

TRES FASES DE LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA, 1949-2022

CAROL WISE



CAROL WISE



Es profesora de relaciones internacionales en la Universidad del Sur de California (University of Southern California). Se especializa en economía política internacional, con énfasis en América Latina y la región de Asia Pacífico.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo fue originalmente publicado en inglés por Oxford Encyclopedia of International Studies: Wise (2022). Three Phases of China-Latin America Relations, 1949-2022. La autora agradece a Luis Enrique Bossio y a Ramiro Ore por la traducción y corrección de estilo al español.

Índice

▪ Resumen	5
▪ Introducción	6
▪ Relaciones entre China y América Latina antes del periodo de reforma en China, 1949 – 1978	8
• Contacto de pueblo a pueblo	8
▪ Relaciones entre China y América Latina, 1979 – 2000	11
• De camaradas a socios comerciales	11
• Resumen 1949 – 2000	13
▪ Relaciones entre China y América Latina en el siglo XXI	14
• Shocks económicos positivos y repercusiones	14
• Diplomacia pública y política exterior de China hacia ALC	18
• “Alianzas estratégicas” de China	20
• China, ALC y la llamada triangulación con los EE. UU.	22
• El lado EE. UU. – ALC del triángulo	22
• El lado China – ALC del triángulo	24
• En el mejor de los casos, un triángulo asimétrico	27
▪ La Iniciativa de la Franja y la Ruta	29
▪ Recuento final: mayor integración de ALC con China durante las dos últimas décadas	32
▪ Notas	35
▪ Referencias	36

Resumen

Este ensayo desarrolla el tema de las relaciones de China con América Latina y el Caribe (ALC) a través de tres fases diferenciadas. La primera corresponde al período 1949-1978, que comprende los esfuerzos desplegados por el Partido Comunista de China (PCCh) para tender lazos económicos con ALC en su búsqueda de materias primas como insumos; el PCCh también tuvo gestos políticos hacia partidos de izquierda en países como Argentina, Brasil, Chile y México; y hubo considerable interacción sociocultural entre China y la región. La segunda fase abarca el período 1979-2000, y comprende las primeras dos décadas de apertura económica y reforma estructural en China. Durante esta época, el escenario en ALC estuvo marcado por la volatilidad económica pero también por la transición a la democracia en la mayoría de los países. Económicamente, la “década perdida” de 1980 en una ALC asolada por la deuda dio paso al Consenso de Washington en 1990, basado en políticas de liberalización, privatización y desregulación. Paralelamente al impulso de reforma en China, los gestores de políticas en ALC trataron de incorporar el mercado en sus respectivas economías de manera más asertiva. Una tercera fase se inició en 2001 tras el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Cuando China obtuvo acceso como mercado a la membresía plena en la OMC, se desató su demanda de aquellas materias primas requeridas para intensificar su estrategia de manufacturas destinadas a la exportación, para fabricar productos más sofisticados y de mayor valor añadido. Dentro de esta tercera fase, el ensayo analiza los aspectos más saltantes de las relaciones China-ALC en el siglo XXI: shocks económicos positivos y repercusiones; diplomacia pública y política exterior de China hacia ALC; “alianzas estratégicas” entre China y ALC; China, ALC y la llamada triangulación con los EE. UU.; y un recuento final sobre el avance de ALC respecto a una integración más estrecha con China durante las últimas dos décadas.

Palabras clave: China, América Latina, materias primas, dependencia, poder blando, diplomacia pública, alianzas estratégicas, maldición de los recursos, Iniciativa de la Franja y la Ruta, Partido Comunista de China, pandemia.

Introducción

Aunque la bibliografía reciente sobre las relaciones entre China y América Latina sugiere que el florecimiento de lazos entre ambas constituye un fenómeno relativamente reciente (Armony y Strauss, 2012: 1), las cosas sencillamente no ocurrieron así. De hecho, desde la fundación de la República Popular de China (RPC) en 1949, se inició un intenso intercambio político y económico entre los dirigentes del Partido Comunista de China (PCCh) y grupos de la sociedad civil dentro de un número de países en América Latina. Esta relación abarcó múltiples estilos de gobierno y gestión de políticas en América Latina –desde regímenes autoritarios a democráticos, y desde políticas económicas liberales hasta enfoques populistas y neoliberales. El tema constante a lo largo del tiempo ha sido el compromiso de China hacia la no intervención y el antiimperialismo en sus relaciones con todos los países en vías de desarrollo, incluyendo los de América Latina y el Caribe (ALC). Hasta fines de la década de 1990, estos vínculos eran manifiestamente discretos. Pero con la explosión del comercio y la inversión entre China y ALC a inicios de la década de 2000, China ha formulado una relación más explícita y de alto perfil con países en la región de ALC (Montt Strabucchi, Chan y Ríos, 2021).

Este ensayo desarrolla el tema de las relaciones de China con ALC a través de tres fases diferenciadas. La primera corresponde al período 1949-1978, que comprende los esfuerzos desplegados por el PCCh para tender lazos económicos hacia ALC en su búsqueda de materias primas como insumos; el PCCh también tuvo gestos políticos hacia partidos de izquierda en países como Argentina, Brasil, Chile y México; y hubo considerable interacción sociocultural entre China y la región. La segunda fase abarca el período 1979-2000, y comprende las primeras dos décadas de apertura económica y reforma estructural en China. Durante esta época, el escenario en ALC estuvo marcado por la volatilidad económica pero también por la transición a la democracia en la mayoría de los países. Económicamente, la “década perdida” de 1980 en una ALC asolada por la deuda dio paso al Consenso de Washington (CW) en 1990, basado en políticas de liberalización, privatización y desregulación (Williamson 1990: 8-17). Paralelamente al impulso de reforma en China, los gestores de políticas en ALC trataron de incorporar el mercado en sus respectivas economías de manera más asertiva. Una tercera fase se inició en 2001 tras el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Cuando China obtuvo acceso como mercado a la membresía plena en la OMC, se desató su demanda de aquellas materias primas requeridas para intensificar su estrategia de manufacturas destinadas a la exportación, para fabricar productos más sofisticados y de mayor valor añadido.

La década de 2010 fue la más dinámica respecto a la profundización de esta relación. Para agosto de 2018, China había establecido relaciones diplomáticas formales con 24 países de ALC (Wise 2020a: 64), y había negociado diez “alianzas estratégicas” en la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela). Desde la perspectiva de China, Feng y Huang (2014: 13) definen “estratégica” como la cooperación de largo plazo que trasciende la ideología; “socio” o “aliado” sugiere que el vínculo entre China y un país determinado es mutuamente beneficioso. Por primera vez, China publicó dos informes oficiales que colocaban explícitamente a América Latina en su agenda de política exterior (Stallings 2020: 67-69). Finalmente, China coorganizó dos reuniones con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC): la primera en 2015 en Beijing y la segunda en 2018 en Santiago de Chile. Durante esta última, Beijing invitó a CELAC a suscribir la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) del presidente chino Xi Jinping –un ambicioso programa de préstamos para financiar grandes proyectos de infraestructura en países en desarrollo– y 19 países en ALC se afiliaron rápidamente al programa (Jenkins 2021).

El advenimiento de la pandemia del COVID-19 a inicios de 2020 frenó el comercio global, los flujos de préstamos y las inversiones, incluyendo lo que ya existía entre China y ALC. En vísperas de la pandemia, el comercio total (importaciones y exportaciones) entre China y ALC había llegado a sumar US\$ 314.8 miles de millones (Jenkins 2021: 19), el total de la inversión extranjera directa (IED) china en ALC era de aproximadamente US\$ 130 mil millones (Jenkins 2021: 13), y el monto neto de préstamos de desarrollo proveniente de dos grandes bancos de desarrollo en China (Banco de Desarrollo de China y Banco de Exportación e Importación de China) era de cerca de US\$ 66,500 millones (Kaplan 2021: 154). Si tomamos el año 2000 como punto de referencia, todas las cifras las tres categorías son exponenciales. Aunque el comercio entre China y ALC, y los ingresos por IED han caído ligeramente durante la pandemia, los préstamos de China destinados al desarrollo en la región cayeron a cero en 2020 (Myers y Ray 2021). Con apenas dos años de operación en ALC, la iniciativa BRI representa millones en lugar de los US\$ 43,500 millones desembolsados a ALC por bancos de desarrollo chinos en el período 2015-2019. La pandemia asoló la región de ALC, con al menos 1.7 millones de muertes registradas desde su inicio (Shifter y Binetti 2022: 3). Con una caída del crecimiento de 6 por ciento en 2020-2021, la política y los mercados se han mantenido volátiles, y el endeudamiento estatal se ha incrementado explosivamente (Sullivan y Lum 2022).

La coyuntura actual está marcada por un letargo de las relaciones entre China y ALC, si bien se trata de una calma temporal. El declive de la pandemia genera una cuarta fase, aunque obviamente esta es una historia que debe ser narrada por analistas futuros. Este ensayo se ciñe a las tres fases identificadas aquí. Dentro de la tercera fase, se analizan los aspectos más saltantes de las relaciones China-ALC en el siglo XXI: shocks económicos positivos y repercusiones; diplomacia pública y política exterior de China hacia ALC; “alianzas estratégicas” entre China y ALC; China, ALC y la llamada triangulación con los EE. UU. Una sección final brinda ciertas reveladoras percepciones respecto a las tramas dentro de las cuales podrían darse las relaciones entre China y ALC en la era postpandemia.

Relaciones entre China y América Latina antes del Período de Reforma en China, 1949-1978

Contacto de pueblo a pueblo

No hay duda de que, con la RPC a un lado del Océano Pacífico, y América Latina en el otro, la percepción que cada una de ellas tenía de la otra estaba marcada por la distancia y la “otredad”. Una narrativa diplomática común sostenía que los vínculos políticos y económicos entre ambas estaban obstaculizados por la Guerra Fría, la ubicación geográfica de ALC dentro de la esfera de influencia de los EE. UU., el bloqueo económico estadounidense contra China, y la abierta hostilidad del PCCh hacia los EE. UU. Pero los registros históricos arrojan dudas sobre estas afirmaciones. Un análisis más de cerca revela que durante este período surgió un intenso patrón de interacción “pueblo a pueblo” entre China y varios países de ALC, tanto en el frente económico como en el político. En este caso, “pueblo a pueblo” hace referencia al involucramiento a través de las fronteras en ausencia de un reconocimiento diplomático formal. El intercambio económico entre China y algunos países de ALC estaba impulsado por el afán de la RPC de obtener recursos naturales en vista de su alarmante escasez a nivel doméstico. Los gestos políticos de China hacia ALC reflejaban la estrategia más amplia del PCCh de tender lazos hacia países en vías de desarrollo en torno a una agenda antiimperialista tercermundista y revolucionaria. Permítaseme abordar estos temas por separado.

En el plano económico, los insumos provenientes de materias primas de América Latina resultaban cruciales desde el inicio de la RPC, en tanto el PCCh se había involucrado en un masivo programa de construcción de infraestructura y el lanzamiento de un modelo industrial centralmente planificado, basado en los planes quinquenales de la Unión Soviética (Johnson 1970: 9-51). En China hay una apremiante escasez de recursos naturales. Por lo tanto, en fecha tan temprana como 1952, productores chilenos habían firmado un tratado comercial informal con sus contrapartes en China para la venta de cobre y de abono nitrogenado (Joseph 1985: 137-140). Ello allanó el camino para la posterior venta de materias primas gracias a una serie de delegaciones comerciales provenientes de Sudamérica y auspiciadas por China, siendo la primera un grupo de representantes de empresas argentinas en 1954. Además, a inicios de la década de 1960, agricultores argentinos vendieron a la RPC 400,000 toneladas de trigo, en respuesta a la muerte y hambruna generalizadas causadas por la sequía y un grave desmanejo de las reservas de grano en la estrategia industrial del Gran Salto Adelante liderada por el

presidente Mao Zedong (Dikötter 2010: 298). En 1964, Chile fue anfitrión de una gran feria comercial organizada por China, la cual resultó en numerosos acuerdos informales; para la década de 1970, Brasil estaba comerciando mineral de hierro a cambio de petróleo chino (Connelly y Cornejo Bustamante 1992: 133-135) –el cual se agotaría en 1993.

En términos de interacciones políticas, las relaciones entre China y ALC se vieron alentadas por el éxito de revolución cubana en 1959. Previamente, los dirigentes del PCCh habían tomado nota del derrocamiento de objetables personajes proestadounidenses como Gustavo Rojas Pinilla en Colombia (1957) y Marco Pérez Jiménez en Venezuela (1958), y percibieron que estos hechos representaban nuevas posibilidades políticas para unirse a la lucha contra el imperialismo estadounidense en América Latina (Ratliff 1969). Pero el interés de la RPC en la región quedó definido por el triunfo de Fidel Castro en su intento por eliminar el régimen autoritario de Fulgencio Batista en Cuba en 1959. En ese momento, el premier de la RPC, Zhou Enlai, quien ocupó el cargo de 1949-1976, observó: “Los pueblos en América Latina se han puesto a la vanguardia de... [la] lucha contra el imperialismo estadounidense” (Ratliff 1969: 55). Beijing asumió que ALC en su conjunto estaba lista para la organización de movimientos revolucionarios similares que podrían triunfar dentro de líneas “nacionalistas-socialistas”, tal como había ocurrido con China y Cuba.

Hasta que se produjo la Revolución Cubana, el PCCh había basado su vinculación política en “propaganda e invitaciones” (Alba 1961). Esta iba dirigida principalmente a latinoamericanos instruidos, desde doctores y abogados a catedráticos, estudiantes y periodistas. Además de cortejar a compañeros comunistas actuales o potenciales, las metas consistían en realzar la reputación de China dentro de la región de ALC, manchar la imagen de los EE. UU., y defender las ventajas del modelo chino para superar retos políticos y económicos (Mora 2007: 41-42). Del lado de la propaganda, la Agencia de Radiodifusión del Consejo de Estado logró garantizar la difusión de programas en español con mensajes pro-China en América Central y del Sur (Johnson 1970). También se recurrió a la palabra escrita, con el establecimiento de oficinas filiales en América Latina del único diario chino existente en ese momento, publicado por la Nueva Agencia de la China Roja (o Agencia de Noticias Xinhua).

Respaldando estas abiertas propuestas diplomáticas hubo un esfuerzo más concertado por parte de China para gestar partidos comunistas pro-RPC en ALC. Tras el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956, los delegados latinoamericanos fueron invitados a China para conocer personalmente a Mao y participar en un curso de adoctrinamiento de seis meses de duración (Halperin 1967: 118-120). Tal camaradería, sin embargo, resultó ser efímera. En primer lugar, tras una serie de disputas sobre doctrina y estrategia política marxista-leninista, se produjo la enconada división entre China y la Unión Soviética en 1960, y luego con Cuba hacia 1965. En segundo término, estaba la estricta adhesión del PCCh a la doctrina maoísta vis-à-vis ALC, según la cual “la única vía correcta para que el pueblo latinoamericano lleve a cabo la revolución consiste en... librar la guerra de guerrillas, desplegar una revolución agraria, desarrollar áreas de base rural, [y] emplear el campo para cercar las ciudades y finalmente capturarlas” (Ratliff 1972: 850). Dados los niveles comparativamente mayores de industrialización y urbanización en América Latina en ese momento, la doctrina maoísta carecía de lógica para la mayoría de los organizadores en los partidos comunistas de la región. De los 59 partidos comunistas que existían a lo largo de la región de ALC en 1970, solo ocho en Sudamérica todavía seguían los lineamientos de Beijing.

La Revolución Cultural, la perpetua lucha política y económica de Mao contra el capitalismo lanzada en 1966, desató una ola de violencia y destrucción a nivel doméstico. Pero de este caos surgió una incipiente coalición de reforma liderada por personajes como Deng Xiaoping y Chen Yun (Vogel 2011: 16). Estos reformistas con ideas más internacionalistas y progresistas empezaron a articular la necesidad de una estrategia de “modernización socialista” que podría dar paso a una China más próspera para el siglo XXI. Ellos también buscaban acabar con el aislamiento diplomático de China y, sobre este punto, los países de ALC tuvieron una efectiva influencia. Primero fue la admisión de China en las Naciones Unidas en 1971, incluyendo un escaño permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Particularmente Chile y México habían convocado un voto favorable para la RPC, y el apasionado discurso del presidente de México, Luis Echeverría, defendiendo a China ante la Asamblea de la ONU, lo convirtió en el primer jefe de Estado de ALC que visitó China. Segundo, se produjo el acercamiento entre China y los EE. UU. en 1972, cosa que había sido absolutamente impensable apenas una década antes. Ello abrió las compuertas para que los países de ALC siguieran el ejemplo. Entre 1970 y 1974, nueve países de América Latina reconocieron formalmente a China en términos diplomáticos (Wise 2020a: 64).

Relaciones entre China y América Latina, 1979-2000

De camaradas a socios comerciales

Incluso antes de la muerte de Mao en 1976 y del término oficial de la Revolución Cultural ese mismo año, la coalición modernizadora socialista en Beijing había empezado a predicar la importancia de la solidaridad tercermundista y la necesidad de designar un "Nuevo Orden Económico Internacional". En la era post-Mao, los nuevos dirigentes del PCCh mantuvieron la postura anticubana y antisoviética de la RPC, y que en ese momento se "inclinaba hacia el lado estadounidense" (Li 1991: 54). Más aún: China había prácticamente dejado de lado su vieja retórica revolucionaria y anunciaba que adoptaría un enfoque "flexible, pragmático y no ideológico" en sus relaciones con los países de la región (Mora 2007). La línea más racional de política exterior de China claramente encontraba eco en esos momentos entre los líderes políticos y gestores de políticas en ALC. De este modo, se firmaron varios acuerdos importantes entre China y los países de ALC hasta la década de 1980. En tales acuerdos se abordaban temas clave como el transporte marítimo, la cooperación científica y técnica, el turismo y el comercio de trueque (por ejemplo, mineral de hierro de Brasil a cambio de petróleo chino).

Tanto para China como para América Latina, la recta final del siglo XX fue sin duda surrealista, pero por razones muy distintas. En el caso de China, parecían haber llegado a su fin las vicisitudes políticas y graves dificultades económicas provocadas por el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. La "política de puertas abiertas" de Deng Xiaoping, basada en el comercio exterior, la inversión extranjera y una mayor cooperación en ciencia y tecnología, representaba una visión del mundo marcadamente nueva. Una vez superados sus autodestructivos experimentos internos, la RPC inició la década de 1980 con el firme objetivo de promover el desarrollo mediante la flexibilidad en las políticas, una reforma gradual, industrialización, exportaciones y cooperación económica internacional. El nuevo enfoque de China, por ejemplo, incluía temas tales como el derecho a la autodeterminación, el establecimiento de una frontera económica de 200 millas marinas, y una zona libre de armas nucleares (Mora 2007). La RPC también tomó parte en empresas mixtas, por ejemplo, en aserraderos y extracción de mineral de hierro en Brasil, empresas pesqueras en Argentina, explotación de cobre en Chile, e incluso un restaurante de comida china en México (Li 1991: 159-160).

Si China ingresó a la década de 1980 centrada, con determinación política e impulso económico, la región de América Latina y el Caribe era su imagen especular: políticamente fragmentada, económicamente asediada por la deuda externa y los desequilibrios macroeconómicos, y sin una estrategia de desarrollo clara. El conflicto interno era grave en

algunos países, como la violenta insurgencia de Sendero Luminoso en el Perú entre 1980 y 1993, y un intento fallido de golpe de Estado en Argentina en 1987 (Munck y Luna 2022). Aunque los shocks del precio del petróleo en 1973-1974 habían afectado en gran medida a los países de ALC, la banca comercial internacional se mostraba repentinamente dispuesta a extender préstamos en petrodólares reciclados para países en desarrollo de América Latina –región que hasta entonces había sido considerada demasiado arriesgada– sin importar la inestabilidad macroeconómica ni las dificultades de su balanza de pagos. El resultado fue la implosión de la deuda a largo plazo de ALC entre 1975 (45,200 millones de dólares) y 1982 (333,000 millones de dólares) (Edwards 1995). Cuando la burbuja estalló en 1982, la región entró en un prolongado período de recesión y ajuste que redujo a casi cero los índices medios de crecimiento durante la década de 1980. Sin embargo, incluso en medio de este abatimiento económico, las relaciones entre China y ALC empezaron a retomarse donde se habían quedado antes de la Revolución Cultural de 1965.

Siguieron floreciendo los acuerdos bilaterales con China. Dos cosas pueden decirse de estos diversos acuerdos: empezaron a centrarse más explícitamente en proyectos e intercambios de desarrollo; y pese a la escasez de capital que caracterizaba tanto a China como a ALC en esta época, se intercambiaron sumas considerables en forma de créditos y préstamos comerciales. Los créditos comerciales, por ejemplo, incluían proyectos como el contrato de Argentina en 1988 para construir una granja modelo en China, el acuerdo conjunto entre Brasil y China para construir y lanzar dos satélites en 1988, y la provisión de minicentrales hidroeléctricas a Perú a partir de 1981. El PCCh también inició un nuevo discurso político con América Latina, enfatizando su apoyo al reclamo argentino de las Islas Malvinas (Falkland) y a los esfuerzos del Grupo de Contadora para mediar en el violento conflicto que se venía produciendo en Centroamérica en aquel momento. El PCCh era particularmente enfático en cuestiones relacionadas con la soberanía, la injerencia externa y las desigualdades intrínsecas a la estructura de la economía internacional — temas que vinculaban políticamente a China con muchos países en ALC (Deckers 1989).

Fue la tragedia de Tiananmén en 1989, marcada por la letal represión militar ordenada por el PCCh contra el movimiento de estudiantes por la democracia, lo que atrofió la referencia a la "política" en el mundo real dentro de la relación entre China y ALC. "Las imágenes difundidas por la prensa occidental, mostrando tanques del Ejército Popular de Liberación rodando por la Plaza de Tiananmén, mientras los soldados golpeaban a los estudiantes y disparaban contra ellos, amenazaban con revertir todo lo que Deng y su cohorte habían logrado en el terreno diplomático y económico desde fines de la década de 1970" (Mora 1999: 101). Pese al espanto de Occidente ante Tiananmén y la inmediata imposición de sanciones a la RPC, los líderes latinoamericanos no se inmutaron. De hecho, dejando de lado el violento espectáculo de Tiananmén, las delegaciones de alto nivel hacia China desde América Latina no tardaron en despegar, en una secuencia que incluía comitivas encabezadas por el presidente chileno Patricio Alwyn (1992), el de Brasil Itamar Franco (1993), el peruano Alberto Fujimori (1995), el argentino Carlos Saúl Menem (1995), el chileno Eduardo Frei (1995) y el brasileño Fernando Henrique Cardoso (1995) (Mora 1999). Siendo justos, a medida que el período posterior a 1989 asistía a la apertura de las economías de planificación centralizada en Europa del Este, la nueva realidad para los jefes de Estado en ALC era la de una dura competencia con países como Rusia, Polonia y

Hungría por los escasos flujos de capital e IED (Nelson 1994). A partir de ese momento, las inquietudes económicas seguirían prevaleciendo sobre la política en las relaciones entre China y ALC.

Resumen, 1949-2000

Este breve repaso histórico arroja tres principales revelaciones. La primera se refiere a las relaciones políticas a través del Pacífico. Es importante distinguir entre las narrativas de la Guerra Fría a nivel de la alta política, que sostenían que la región de ALC era rehén de la enconada relación entre los Estados Unidos y China durante la era de Mao (Dosch y Goodman 2012: 6-7), y la política cotidiana, que produjo numerosos casos de rico diálogo e intercambio políticos a través del Pacífico. Es decir, a principios del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, hubo algunas afinidades políticas claras (ya fueran socialistas o comunistas) entre China y ciertos segmentos de la sociedad civil en América Latina, especialmente en la región de Sudamérica. En última instancia, los partidos y movimientos políticos de izquierda en la región se sintieron alienados por el dogmatismo de Mao y su interpretación errónea de las realidades estructurales que ellos enfrentaban. Sin embargo, la región ALC aún podía contar con China expresando su apoyo solidario tercermundista en temas relacionados con las desigualdades globales, la soberanía y el antiimperialismo.

Una segunda revelación tiene que ver con los lazos comerciales entre China y ALC. China y Chile ya habían entablado relaciones comerciales de persona a persona en 1952, y Argentina y Brasil se involucraron similarmente a principios de la década de 1960, cuando el Gran Salto Adelante se convirtió rápidamente en la Gran Hambruna (Dikötter 2010). Tras el ingreso de China en la ONU en 1971 y su reconocimiento diplomático por parte de Argentina, Brasil, Chile, México y el Perú, estas relaciones comerciales se formalizaron. A finales de la década de 1980, las inquietudes económicas habían sustituido a las políticas en la relación entre China y ALC, aunque las estructuras económicas se han mantenido estables desde inicios de la década de 1950. Todos los países de ALC han seguido exportando materias primas a la RPC y, desde la época de las reformas, han importado productos manufacturados y duraderos de China. Incluso México, el país más industrializado de la región, ha vendido cada vez más materias primas a China desde inicios de la década de 2000, mientras importaba de China maquinaria y equipos electrónicos de alto valor añadido (Wise 2020: 85). Lo que ha cambiado es la magnitud de estos flujos comerciales a través del Pacífico, y la manifestación de inquietudes defensivas sobre intercambio desigual por parte de algunos gestores de políticas y líderes políticos de ALC.

Una última revelación, que desarrollaré en la siguiente sección, es el limitado número de países con los que China se ha relacionado en la región de ALC durante el período 1949-2000. Hacia el año 2000, unos 15 países de la región, la mayoría en América Central, seguían reconociendo a Taiwán o República de China (ROC) (Hsiang 2021: 24). Sin embargo, la adhesión de un país dado a la política de Beijing de "Una sola China" no siempre se traduce en lazos fuertes. Como se mostrará en la siguiente sección, los factores económicos se convertirían en el cemento para construir fuertes lazos con China y la característica definitoria de este vínculo sería el comercio, los préstamos y el ingreso de IED de China.

Relaciones entre China y América Latina en el siglo XXI

Shocks económicos positivos y repercusiones

Del mismo modo que la conquista de los mercados internacionales por parte de China en la década de 1990, con sus exportaciones de productos manufacturados cada vez más competitivos, tomó por sorpresa a ALC y al resto del mundo (Autor, Dorn y Hanson 2016), la explosión de los precios de materias primas durante el cambio de siglo supuso un segundo shock — aunque uno positivo. Impulsado en gran medida por el aumento de la demanda de China, el auge de los precios de materias primas entre 2003 y 2013 superó al que había ocurrido en el periodo anterior al inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914 (Thorp 1998: 87-93). Para Argentina, Brasil, Chile y el Perú, las ganancias durante esta década fueron espectaculares. Ya sea que hablemos de tasas de crecimiento promedio, relaciones muy favorables de intercambio, o los cada vez mayores ingresos de IED proveniente de China, durante esta década estos cuatro países experimentaron en diverso grado ganancias masivas. México, aunque se benefició indirectamente de los altos precios del petróleo impulsados por la demanda de China, siguió lidiando con un déficit cada vez mayor en su intercambio comercial con China.

Resultan significativas las cifras que sustentan estos lazos económicos del nuevo milenio: en vísperas de la pandemia de COVID-19, el comercio total entre China y ALC (exportaciones e importaciones) alcanzaba los 306,000 millones de dólares, frente a los apenas 18,000 millones que representaba en 2002 (Sullivan y Lum 2022). El total de inversión extranjera directa (IED) que sale de China hacia ALC alcanzó su punto máximo en 2018 con unos 129,800 millones de dólares, lo que representa cerca del 15% del ingreso total de IED en ALC. El total de préstamos para el desarrollo de los dos grandes bancos de desarrollo de China para la región de ALC desde 2005, totalizó en 2018 unos 138,000 millones de dólares. Esta generosidad se debe a la acumulación por parte de China del más alto nivel de reservas de divisas en el mundo —3.11 billones de dólares en 2023--, la primera economía emergente en lograr esta hazaña . ¿Qué podemos pensar de estas cifras? ¿Por qué ahora y por qué en América Latina? ¿Cómo está influyendo la mayor integración económica con China desde principios de la década de 2000 en las economías políticas de sus socios más fuertes en ALC?

Tras una breve interrupción del crecimiento durante la crisis financiera global (CFG) de 2008-09, quedó claro que desde 2003 se había producido el mayor auge de las materias primas de la historia, impulsado por la creciente necesidad de China precisamente de aquellas materias primas que algunos países latinoamericanos poseen en abundancia, como el cobre, el mineral de hierro, el petróleo crudo, la soya y la harina de pescado. Dada la escasez de recursos naturales en China, estas materias primas eran esenciales para impulsar el ambicioso modelo manufacturero de la RPC, basado en exportaciones a niveles cada vez mayores. Aunque la región latinoamericana ingresó al nuevo milenio con un crecimiento anémico, la demanda por parte de China de materias primas de la región contribuyó a impulsar el crecimiento anual promedio de la región en su conjunto hasta un 4.8% entre 2003 y el final del boom en 2013 -- casi el doble de su nivel histórico.

¿Por qué ahora y por qué América Latina (Stallings y Sanborn 2023)? Pese a proyectar la imagen de un gigantesco Estado desarrollista asiático, China enfrenta graves limitaciones de recursos naturales. Desde que China obtuvo acceso de mercado a toda la membresía de la OMC en 2001, se disparó su demanda de las materias primas necesarias para construir infraestructuras nacionales modernas y cambiar la estrategia manufacturera del país, basada en la exportación, hacia productos más sofisticados y de mayor valor añadido. Las autoridades chinas enfrentan continuamente la urgente necesidad de alimentar a la mayor población interna del mundo y de impulsar la que pronto será la mayor economía del planeta. Por necesidad, China ha tenido que internacionalizar su estrategia de desarrollo, aunque América Latina es apenas una de las diversas regiones en desarrollo y con abundantes recursos en las que China se ha enfocado. Sin embargo, los datos fácilmente muestran que solo un puñado de países han podido aprovechar esta bonanza. Ello se hizo evidente con la llegada de la CFG.

Aunque la mayor parte de Sudamérica se recuperó rápidamente de la CFG, los países de ALC en Centroamérica y Norteamérica apenas sobrevivían. Las exportaciones de manufacturas y bienes de consumo chinos habían inundado los mercados de México y América Central, pero estos países tenían pocos productos que China quisiera comprarles a cambio. Los déficits comerciales en Norteamérica se convirtieron en la otra cara de los superávits comerciales que se acumulaban en Sudamérica. Esta mayor complementariedad entre China y los países sudamericanos productores de materias primas ayuda a explicar que consiguieran escapar fácilmente de la CFG. En realidad, la crisis financiera golpeó a estos países por el lado comercial, y una vez que China restableció su crecimiento con un gran estímulo fiscal, volvieron a la normalidad hacia el año 2010. México, con su abrumadora dependencia del tremendamente deprimido mercado estadounidense, sufrió un duro golpe tanto en su cuenta corriente como en la de capital, registrando las ganancias más bajas por crecimiento de renta total y per cápita, así como la recuperación más lenta.

Una vez calmadas las aguas respecto a la bonanza de precios de materias primas, los ganadores en términos de ingreso de IED proveniente de China fueron Brasil, el Perú y, en un distante tercer lugar, Argentina. México tenía los lazos comerciales más fuertes con China, aunque la mayor parte de estos se producían del lado de las importaciones, mientras que Brasil, Chile y el Perú le seguían, en ese orden, aunque por el lado del

superávit. En cuanto a los préstamos de los bancos de desarrollo de China, en 2017 los préstamos más importantes se habían destinado a Venezuela (67,200 millones de dólares), Brasil (28,900 millones de dólares), Ecuador (18,400 millones de dólares) y Argentina (16,900 millones de dólares). Estas cifras plantean algunos enigmas. ¿Por qué Venezuela y Ecuador se sitúan tan arriba en la lista de préstamos bancarios de China, pero bastante abajo en la de ingreso de IED proveniente de la RPC? ¿Cómo podía una economía pequeña y abierta como la del Perú atraer casi el doble de IED proveniente de China que Argentina hasta 2017? Por último, ¿por qué México, donde los productos manufacturados de alto valor añadido representan casi el 80% de las exportaciones, ha quedado prácticamente paralizado al momento de enfrentarse a la competencia china, y más bien ha recurrido a un contraproducente proteccionismo (Hernández 2012)? Desde el punto de vista de China, todo tiene que ver con la abundancia de recursos y los factores de dotación, así como con la disposición de un determinado país a hacer negocios con la RPC.

¿De qué manera influye la mayor integración económica con China desde principios de la década de 2000 en las economías políticas de sus socios más fuertes en ALC? Aunque en 2014 ya se había enfriado el auge de los precios de materias primas, después de durar una década, los precios del cobre, la harina de pescado y el mineral de hierro se mantenían en 2017 al doble o triple de los niveles que ostentaban en 2000. Ello no impidió, sin embargo, que Argentina y Brasil entrasen en una espiral económica descendente sin clara salida a la vista, mientras México pataleaba para mantenerse a flote. Y, sin embargo, Costa Rica y los dos países sudamericanos más pequeños, Chile y el Perú, se mantenían estables con tasas de crecimiento positivo del PBI (Producto Bruto Interno) total y per cápita, hasta la llegada de la pandemia en 2020. Estos tres Estados más pequeños habían hecho considerables avances en cuanto a reformas macroeconómicas e institucionales antes del auge y, por tanto, estaban bien posicionados para aceptar el ofrecimiento de China para negociar un Tratado de Libre Comercio (TLC) bilateral. La firma de un TLC Sur-Sur con China abrió nuevas opciones a estos países, al mismo tiempo que desafiaba los estrechos parámetros neoliberales sobre los que se diseñan los TLC bilaterales con los Estados Unidos (Wise 2016). Los TLC de China con Chile y Perú permitieron numerosas excepciones al sector manufacturero de cada país, y los tres TLC ofrecían un acceso inmediato hasta al 90% del mercado chino. Los rubros de servicios e inversión están incluidos en estos TLC, lo que suponía un gran avance para China.

Argentina y Brasil son dos países que aparentemente lo tienen todo en términos de dotación de ricos factores y sólidas complementariedades comerciales con China. Estos países son los más estrechamente integrados en la estrategia internacionalizada de desarrollo de China, y supuestamente están lo suficientemente industrializados para haber evitado un escenario cabal de la maldición de recursos. Sin embargo, el inicio del auge en 2003 sorprendió a ambos en un periodo inmediatamente posterior a una crisis financiera, agitación política económica y fatiga de reformas debido a estrictas exigencias planteadas por el ya mencionado Consenso de Washington. Durante el auge de los precios en China, ambos países sufrieron una maldición institucional de los recursos, caracterizada por la erosión de las instituciones estatales y de la economía, adopción de políticas públicas gravemente descaminadas, y estancamiento de reformas esenciales en el ámbito del Estado de derecho, fiscalización reguladora y eficacia gubernamental.

En Brasil, por ejemplo, el auge tuvo como telón de fondo uno de los mayores escándalos de corrupción del mundo --la sustracción de miles de millones de dólares de la empresa petrolera estatal Petrobras--, mientras que en Argentina permitió la interferencia y captura de recursos por parte del Ejecutivo en un puñado de entidades privadas y públicas, incluidas las reservas del Banco Central de la República Argentina.

México es quizá el caso más enigmático. Con su adhesión en 1994 al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), los gestores de políticas abandonaron sus políticas industriales y la intervención estatal. Irónicamente, el triunfo que supuso la consecución de este innovador acuerdo distrajo a gobiernos mexicanos posteriores de realizar las considerables reformas pendientes que se requerían para que el país prosperase en la economía mundial, con TLCAN o sin él. El acuerdo comercial por sí solo y los planteamientos neoliberales de política económica macro-prudente (por ejemplo, tipos de interés elevados, superávit presupuestario y restricción del gasto) en los que se enmarcaba, sencillamente no lograron desencadenar el tipo de transformación que políticos y gestores de políticas habían prometido. En lugar de ello, se tradujeron en rampante corrupción, regulación onerosa, sequía crediticia y un enorme déficit de infraestructura. México ha aprendido a golpes que un TLC es una vía posible para el desarrollo, pero no un destino final. Los resultados dependen en gran medida del duro trabajo de actores públicos y privados en el frente interno.

Venezuela y Ecuador, los países más ricos en petróleo de la lista de socios de China en el siglo XXI, son prueba de la acuciante necesidad de petróleo que tiene este país. Ninguna de estas dos naciones petroleras ha hecho un esfuerzo convincente por diversificar su base económica, y ambas han rechazado el tipo de reformas institucionales y macroeconómicas que podrían haber ayudado a aprovechar de forma más productiva el auge de precios en China. Juntos, representan unos 85,000 millones de dólares en préstamos de bancos de desarrollo chinos, con la única condición de que ambos países devuelvan los préstamos en petróleo. Para China, ambos países fueron sumamente asequibles, una forma fácil de acceder a algunas de las mayores reservas de petróleo del mundo e ingresar a la región de América Latina y el Caribe con contratos de infraestructuras con alto contenido chino (mano de obra, equipos, etc.) y escasas previsiones ambientales. Pero ambos países hicieron que Beijing sudase la gota gorda, mostrando abultados atrasos en los pagos de préstamos por petróleo y una parálisis debida a una ya conocida maldición de los recursos. En ambos países, sus expresidentes canalizaron los préstamos chinos a través de proyectos especiales que ahora son mayormente imposibles de rastrear (Kaplan 2021). La Venezuela posterior al boom sigue sumida en la hiperinflación, un retorno al autoritarismo y una trágica crisis humanitaria.

Aunque las oportunidades de una integración económica más estrecha con China son aparentemente infinitas, también lo son los riesgos. El auge de China ofreció un enorme margen de maniobra y la oportunidad para que la agencia humana emprendiese el tipo de reformas y políticas de promoción que pudieran reforzar la capacidad de un país dado para beneficiarse al máximo de sus crecientes lazos económicos con China. Por desgracia, también ofrecía oportunidades impredecibles para la codicia, la corrupción y el despilfarro de capital. Las dos últimas décadas demuestran que el "éxito" en estos países ha variado según las áreas temáticas, sectores y proyectos. En resumen, las tres

economías pequeñas y abiertas corrieron con mejor suerte impulsando reformas institucionales y macroeconómicas durante y después del auge, mientras que Argentina, Brasil y México no pudieron aprovechar las oportunidades a su disposición para la reforma y la reestructuración. Los historiadores económicos nos recuerdan que el odioso patrón en Venezuela, repitiendo recurrentemente el pasado en el tiempo presente, dista mucho de ser inevitable. Los mejores resultados han surgido de iniciativas relacionadas con China en las cuales existía, del lado de América Latina, un Estado de derecho, fiscalización reguladora y una estrategia clara. Mientras la relación entre China y ALC ingresa a su tercera década en el siglo XXI, este análisis sugiere que los líderes políticos, los gestores de políticas y las élites económicas de toda la región de ALC deben maximizar la abundante oferta de China, al mismo tiempo que encontrar formas creativas para minimizar los riesgos.

Diplomacia pública y política exterior de China hacia ALC

China ha cortejado a las audiencias en América Latina a través de la implementación de un enfoque de diplomacia pública en tres frentes (Wise 2020b). El primero ha sido un acercamiento institucional intencional y focalizado. Por ejemplo, ya en 1998, el Banco Popular de China se convirtió en miembro oficial del Banco de Desarrollo del Caribe. En 2004, China obtuvo estatus de observador permanente en la Organización de Estados Americanos y, en 2008, Beijing pagó la cuota de ingreso de 300 millones de dólares para convertirse en miembro de pleno derecho del BID. En virtud de un acuerdo entre el Banco de Exportaciones e Importaciones de China y el BID, China también creó un fondo latinoamericano de 1,800 millones de dólares para alentar las inversiones de capital en infraestructura, medianas empresas y recursos naturales de la región. Además, China ha creado tres plataformas financieras regionales independientes que suman un total de 35,000 millones de dólares en créditos para cooperación industrial, infraestructura y otros proyectos productivos (Ray y Gallagher, 2015).

Dentro de la región, China obtuvo el estatus de observador en el Grupo de Río, creado en 1986 con fines de consulta política entre 24 de las 33 naciones de ALC. En 2011, el Grupo de Río se amplió para incluir a todos los países de ALC y pasó a denominarse Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). En este contexto, China ha entablado conversaciones con el Mercado Común del Sur o MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay; la membresía de Venezuela fue suspendida en 2016); la Comunidad Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú); la Comunidad del Caribe (15 miembros y 5 miembros asociados); y la Asociación Latinoamericana de Integración o ALADI (una alianza económica de 12 países de ALC). A nivel internacional, China lideró en 2016 la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) con el objetivo explícito de financiar infraestructura de transporte y conectividad. Brasil es uno de los posibles miembros fundadores del AIIB, con sede en Beijing, y Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, el Perú, Uruguay y Venezuela también son posibles miembros. A pesar de las estridentes críticas de los Estados Unidos a muchas de estas iniciativas, todas ellas se enmarcan dentro de la diplomacia económica estándar.

El segundo frente de diplomacia pública de la RPC es la difusión por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores de China de dos informes oficiales sobre ALC, uno en 2008 y otro en 2016. Es el espíritu de estos informes, más que su contenido real, lo que ha atraído a los socios de China en ALC. Por primera vez, China ha incluido de manera explícita y positiva a América Latina en su agenda de política exterior. Los informes oficiales enfatizan las intenciones de China para establecer una relación integral y de cooperación con América Latina basada en el beneficio, respeto y confianza mutuos. Ambos informes contienen secciones sobre vínculos políticos (por ejemplo, intercambios de alto nivel entre legislaturas y partidos políticos, así como mecanismos de consulta), relaciones económicas (por ejemplo, comercio e inversión, construcción de infraestructura y cooperación financiera, agrícola e industrial), intercambio cultural y social (por ejemplo, en deportes, ciencia, tecnología y educación, así como en protección ambiental y lucha contra el cambio climático) y cooperación para la paz, seguridad y asuntos judiciales (por ejemplo, intercambios militares y vigilancia policial). El informe oficial sobre América Latina de 2016 añadía nuevos temas como la ciencia y la tecnología, cooperación espacial y cooperación marítima (Stallings 2020: 67-69).

El tercer eje de la diplomacia pública china en las Américas ha sido la celebración de dos reuniones ministeriales con los 33 países miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). La primera tuvo lugar en 2015 en Beijing, y la segunda en 2018 en Santiago de Chile. Durante la cumbre de 2015, el gobierno chino se comprometió a duplicar el comercio con América Latina hasta alcanzar los 500,000 millones de dólares en 2025, y a invertir 250,000 millones de dólares en América Latina durante la siguiente década (CEPAL 2015). La cumbre de 2018 dio lugar a un plan de acción conjunto para el período 2019-21, basado en áreas de interés común identificadas en el informe oficial de China sobre América Latina elaborado en 2016, como energías renovables, ciencia y tecnología, infraestructura, medio ambiente y una mayor conectividad entre tierra y mar (Bárcena 2018; Stallings 2020, 67-69). Los delegados de la RPC también emitieron una declaración sobre BRI, lanzada por el presidente Xi Jinping en 2013. La iniciativa promueve vínculos de infraestructura más fuertes entre Asia y Europa, con miles de millones de dólares en préstamos para la construcción de infraestructura, con inversiones en carreteras, puertos y ferrocarriles. Quizás lo más destacado de la cumbre de 2018 fue la invitación de China a las naciones que integran CELAC para sumarse a la BRI. Las cuidadosamente orquestadas señales de China hacia ALC contrastan fuertemente con la errática y abrupta postura de política exterior de los Estados Unidos, pero estos gestos no carecen de límites.

Con el estallido de la pandemia de COVID-19 a principios de 2020, la respuesta de emergencia de China hacia ALC se convirtió rápidamente en un cuarto frente de la diplomacia pública — si bien se trataba de un eje de facto. Desde el punto de vista de la política estadounidense, la aparición de la pandemia no podía haber ocurrido en un peor momento, pues los funcionarios del gobierno de Trump habían recortado drásticamente los avances institucionales y asignaciones financieras hechos por los gobiernos de George W. Bush y Barack Obama para combatir el mortal virus del SARS, surgido en China en 2003 (Garrett 2021). En 2014, los gestores de políticas estadounidenses habían lanzado la Agenda Global de Seguridad Sanitaria (GHSA), que congregaba las inquietudes sanitarias y de seguridad bajo entidades nacionales clave (por ejemplo, el Centro para el

Control de Enfermedades, los Institutos Nacionales de Salud y el Consejo de Seguridad Nacional) y las vinculaba a otros países y actores globales como la Organización Mundial de la Salud (Esteves y Van Staden 2020). Antes de que la Administración Trump desmantelara la GHSA, una alianza de 60 socios ya había beneficiado a unos 17 países sumidos en crisis de seguridad relacionadas con la salud (por ejemplo, el VIH, la gripe H1N1 y el ébola). Cuando sobrevino el COVID, la respuesta de Trump fue enmarcar la crisis en una rivalidad ya existente entre los Estados Unidos y China, que él había avivado durante su campaña electoral en 2016.

En el área de comercio, el equipo de Trump había lanzado en 2018 una guerra comercial de los EE. UU. contra China, lo que agravó las dificultades que enfrentaron los países de ALC al adquirir equipos de protección necesarios para combatir el virus. A lo largo de 2020, la Casa Blanca celebró una conferencia de prensa diaria sobre las políticas de los EE. UU. contra el COVID, las cuales promovían soluciones chapuceras, fusionaban los protocolos de uso de mascarillas con la política electoral, y racializaban la pandemia al referirse constantemente al COVID como la "gripe china" (Esteves y Van Staden 2020). Paralelamente, "mientras los Estados Unidos interrumpían las cadenas de suministro internacionales y acaparaban provisiones a nivel nacional, China pudo aprovechar su ventaja como principal productor mundial de suministros médicos para donar grandes cantidades de estos a casi todos los países de la región con los que mantiene relaciones internas" (Sanborn 2020). En junio de 2020, China había entregado unos 128 millones de dólares en suministros médicos, la mayoría de los cuales llegaron antes de los niveles máximos de COVID que más tarde afectaron a la región. Dada la renuencia de los EE. UU. a su responsabilidad nacional, para no mencionar la que le correspondía a nivel global, de hacer frente al COVID, los países de ALC recurrieron primero a China mientras estaban sumidos en esta grave crisis sanitaria.

Irónicamente, aunque China había ido ganándose poco a poco los corazones y las mentes de ALC a través de sus diversos gestos de poder blando —establecimiento de sedes del Instituto Confucio para formación en mandarín, becas para que estudiantes de ALC estudiaran en China y numerosas formas de intercambio cultural—, sufrió un revés en la opinión pública de ALC debido a que el COVID se originó en la ciudad china de Wuhan. Basándose en un estudio de cohortes realizado en seis países de ALC (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y el Perú), Urdíñez y Winters (2021) reportan que "las asociaciones negativas con el brote inicial y la propagación del virus de COVID pueden ser simplemente demasiado grandes para que China las contrarreste mediante el suministro de vacunas y material médico". También a su favor, y en contraste con los EE. UU., China se abstuvo de convertir la asistencia referida al COVID en un juego de rivalidad entre superpotencias.

"Alianzas estratégicas" de China

La forja de alianzas estratégicas (SP, por sus siglas en inglés) con un amplio rango de países constituye una forma más depurada de política exterior de China. Li y Ye (2019: 67-68) estiman que la RPC ha establecido SP con 78 países y 5 organizaciones regionales, incluida la CELAC. Estos autores calculan que Beijing ha forjado SP con el 45% de los 174 países con los que China mantiene lazos diplomáticos formales. En ALC, China ha

designado como SP a los siguientes países: Brasil (1993), Venezuela (2001), México (2003), Argentina (2004), Perú (2008), Chile (2012), Costa Rica (2015), Ecuador (2015), Uruguay (2016) y Bolivia (2018). Existen 24 tipos diferentes de SP, y las diferencias entre ellos no están del todo claras. Chile, por ejemplo, tiene una "Alianza Estratégica Integral de Cooperación" con China, mientras que Argentina, Brasil, Ecuador, México, el Perú y Venezuela tienen individualmente una "Asociación Estratégica Integral" con la RPC (Li y Ye 2019: 69). Bolivia, Costa Rica y Uruguay son "socios estratégicos" de China. Como muchos gestos de la diplomacia china, la designación de una SP está abierta a la interpretación (Bang 2017).

Las SP de China con los países de ALC se refieren invariablemente al comercio, la inversión y la cooperación económica, así como a la política de "Una sola China". No es casualidad que nueve de los diez países merecedores de ser SP en ALC sean ricos en algunos de los recursos naturales necesarios para impulsar el crecimiento en China (petróleo, gas natural, mineral de hierro, cobre, harina de pescado y soya). La excepción es Costa Rica, donde su SP con la RPC se produjo a través del reconocimiento diplomático formal de Costa Rica de la RPC en 2007, reforzando así la política de "Una sola China". Xu (2017) emplea los discursos del ex primer ministro Wen Jiabao para extraer una definición de las SP de China. "Estratégico" significa que la cooperación es a largo plazo y estable, y que trasciende la ideología y los acontecimientos puntuales; "socio" sugiere que el vínculo entre China y un país determinado es mutuamente beneficioso, ventajoso para todas las partes y establecido en pie de igualdad. "En casi todos los documentos de asociación estratégica se han afirmado conceptos como la no injerencia en asuntos internos, diferentes concepciones de democracia y derechos humanos, o trayectorias distintas para lograr el desarrollo" (Feng y Huang 2014: 13). Los documentos de asociación estratégica de China también están llenos de términos como "beneficioso para todas las partes", "respeto mutuo" y "amigo en las buenas y en las malas".

¿Cuáles son las motivaciones de China para establecer esta compleja red de SP? Li y Ye (2019: 67) señalan tres factores: 1) la necesidad de contrarrestar las presiones de los EE. UU.; 2) el logro de objetivos de modernización y desarrollo a largo plazo; y 3) el mantenimiento de la paz y la seguridad a lo largo de las fronteras de China. ¿Hasta qué punto han contribuido las SP en ALC a la consecución de los dos primeros objetivos? Aquí son necesarias dos aclaraciones adicionales. En primer lugar, la RPC se ha apresurado a evitar alianzas con un componente de seguridad/militar en el hemisferio occidental que pudiera amenazar la hegemonía estadounidense y, por tanto, ha clasificado sus SP en esta región como "no alineadas". En segundo lugar, mientras que las SP de China se han centrado en el intercambio económico y cultural, sus SP con los países en ALC parecen tener más que ver con la importancia de un socio determinado en tanto economía emergente rica en recursos. Allí donde hay gran abundancia de recursos naturales, como es el caso de Argentina, Brasil, Chile y el Perú, las respectivas SP establecidas parecen ser un pilar añadido para reforzar la relación en curso.

Donde los recursos naturales son menos abundantes, como en México y Costa Rica, y las exportaciones chinas de productos manufacturados con valor añadido compiten con mercados nacionales y de terceros países, estos otros factores tienden a prevalecer sobre el acuerdo de SP vigente. Por ejemplo, las relaciones entre China y México

avanzaron a duras penas en la década de 2010 con el telón de fondo de dos actualizaciones de la SP, la última de las cuales fue una Asociación Estratégica Integral en 2013. Estos títulos ameritan el sello de "amigos fiables en las buenas y en las malas", algo que México y China no han sido en absoluto. Los dos países se han profesado escasas muestras de afecto a lo largo de la década de 2000, aunque cada uno ha intentado mantener cierta apariencia externa de civismo. Proyectos fallidos (el Dragonmart de Cancún) y planes cancelados (el tren de Querétaro) han plagado la relación bilateral. Lo mismo ocurre con la relación bilateral China-Costa Rica. Tras haber anunciado con bombos y platillos la nueva Alianza Estratégica, ya se tratase de un parque industrial, una refinería de petróleo o una autopista de conexión clave, las promesas chinas para entregar estos proyectos nunca se materializaron (DeHart 2021: 91-103). Al final, la fiscalización institucional de Costa Rica, especialmente en el ámbito ambiental, ya había superado la capacidad y disposición de China para cumplir tan elevados estándares.

China, ALC y la llamada triangulación con los EE. UU.

El lado EE. UU.-ALC del triángulo

Durante décadas, la bibliografía sobre política exterior estadounidense hacia América Latina ha lamentado la benigna desatención y la naturaleza esporádica de las relaciones bilaterales en la era post-Segunda Guerra Mundial (Reid 2007; Kryzaneck 2008), incluyendo intervenciones militares intermitentes. Durante la Segunda Guerra Mundial, la cooperación política y económica alcanzó uno de sus apogeos. Los Estados Unidos firmaron acuerdos sobre productos básicos con varios países de ALC y negociaron acuerdos bilaterales de defensa con Brasil y México, mientras que el Congreso concedía fondos para la modernización de infraestructura regional, incluida la construcción de la Carretera Panamericana (Bulmer-Thomas 2003, 250-251). A principios de la era post-Segunda Guerra Mundial, los líderes políticos de América Latina acogieron con satisfacción este impulso desarrollista de las políticas estadounidenses y lo interpretaron como un nuevo comienzo en las relaciones hemisféricas. Sin embargo, se vieron sorprendidos cuando Washington aclaró que la política exterior estadounidense de posguerra se centraría en la reconstrucción de Europa y el noreste asiático, así como en la contención del comunismo soviético. La atención de los Estados Unidos hacia la región de América Latina y el Caribe se enfocaría ahora en el imperativo de bloquear la expansión del comunismo en el hemisferio occidental.

Desde este período hasta la caída del Muro de Berlín en 1989, América Latina fue una especie de peón en el juego de la política de la Guerra Fría. Durante las décadas de 1950 y 1960, el PCCh sí tuvo en sus miras el reclutamiento de partidos radicales latinoamericanos para su causa, pero sus esfuerzos fracasaron estrepitosamente. La Unión Soviética avivaba los mayores temores en los EE. UU. respecto a incursiones comunistas en el hemisferio occidental. Como en el pasado, los Estados Unidos estaban preparados para intervenir en caso de percibir una amenaza del bloque soviético. Washington consiguió derrocar a presidentes reformistas en Guatemala y la República Dominicana, así como a los jefes de Estado marxistas-comunistas en Chile y Nicaragua. Los hermanos Castro en Cuba fueron los únicos radicales que sobrevivieron reiterados intentos de intervención estadounidense. Tras el fiasco de Bahía de Cochinos en 1961, el presidente John F.

Kennedy trató de combinar algunas zanahorias con esta estrategia del garrote. En 1961 lanzó la Alianza para el Progreso, mediante la cual se asignaron unos 10,200 millones de dólares en asistencia a la región hasta la finalización del programa en 1969. En retrospectiva, ésta sería la última gran ola de asistencia estadounidense asignada al desarrollo de la región de ALC, ya que las administraciones posteriores empezaron a abogar por la empresa privada y la autoayuda (Kryzaneck 2008).

Pese a reiteradas proclamas de sucesivas Administraciones de los EE. UU. sobre la necesidad de priorizar los lazos con América Latina, son palpables las oportunidades perdidas por Washington para establecer una relación funcional más constructiva con la región. El punto más bajo correspondió quizás al año 2005, cuando la llegada del presidente George W. Bush a la reunión ministerial de la Cumbre de las Américas en Argentina provocó airadas protestas callejeras y la quema de banderas estadounidenses y efigies con su imagen, en protesta por la invasión de Irak. Aunque con la llegada de la Administración Obama en 2008 se renovó el compromiso de recomponer las relaciones con la región, y este presidente llegó a realizar tres viajes diplomáticos a América Latina durante su primer mandato, para el año 2011 seguían quedando cabos sueltos. Según un informe periodístico difundido ese año, "las tensiones diplomáticas han dejado a los Estados Unidos sin embajadores en Bolivia, Venezuela, Ecuador y México. Los tratados de libre comercio (TLC) que Panamá y Colombia persiguen desde hace tiempo... siguen estancados por luchas políticas internas, mientras que China se ha adelantado a los Estados Unidos y se ha convertido en el socio comercial más importante de Brasil" (Thompson y Romero 2011).

Hacia el final de la Administración Obama, el secretario de Estado John Kerry ofreció una rama de olivo en un discurso pronunciado ante la Organización de Estados Americanos: "La era de la Doctrina Monroe ha terminado... La relación que buscamos... no se trata de una declaración estadounidense sobre cómo y cuándo intervendrá en los asuntos de otros Estados americanos. Se trata de... las decisiones que tomamos como socios para promover los valores y los intereses que compartimos" (Keck 2013). Pero una vez que Donald Trump accedió al poder en 2017, Washington abandonó cualquier atisbo de poder blando e internacionalismo liberal esbozado en este discurso, y los sustituyó por la reafirmación del dominio estadounidense en la región. Tampoco hubo ninguna de las declaraciones características de las Administraciones Clinton y Obama sobre la necesidad de priorizar y revitalizar los lazos con América Latina. Durante una gira por la región en febrero de 2018, el entonces secretario de Estado, Rex Tillerson, pregónó una reactivación de la Doctrina Monroe y advirtió a los líderes regionales sobre las prácticas comerciales y de inversión depredadoras de China. Las críticas de Tillerson a China llevaron a un puñado de funcionarios sudamericanos a cargo de la gestión de políticas a jactarse públicamente de sus alianzas más constructivas con China.

Estas lagunas de liderazgo sugieren hasta qué punto los gestores de políticas en los EE. UU. han llegado a dar por sentada la primacía de su país en las Américas, y no han sabido ejercer un liderazgo regional a la altura de la situación (Gallagher 2017; Urdíñez 2021). Un ejemplo de ello es el abandono entre 2004 y 2023 por parte de ocho países de ALC (Costa Rica, Dominica, El Salvador, Granada, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana) de la alianza entre Estados Unidos y Taiwán, y su reconocimiento

diplomático formal de la RPC en desmedro de Taiwán. Tres de estas salidas (República Dominicana, El Salvador y Panamá) se produjeron solo durante la Administración Trump. Tal como lo señaló Enrique Krauze, reconocido historiador mexicano, tras la elección de Trump a la Presidencia de Estados Unidos en 2016: "La victoria del señor Trump ha cambiado todas las reglas... ha surgido un nuevo periodo de confrontación, no militar pero seguramente comercial, diplomática, estratégica, social y étnica" (Krauze 2017). Impensable incluso hace una década, estos tres pequeños Estados votaron con los pies, para sorpresa de los funcionarios de Trump que habían sido más despectivos hacia la región de ALC.

El capítulo más reciente en esta saga de las relaciones entre los EE. UU. y ALC tuvo lugar en la "9na Cumbre de las Américas", organizada por la Administración Biden del 6 al 10 de junio de 2022 en Los Ángeles, California. En su calidad de vicepresidente durante el gobierno de Obama, Biden había estado a cargo de mantener la relación con América Latina y había realizado numerosos viajes a la región entre los años 2008 y 2016. Por lo tanto, había esperanzas de que las políticas de la Administración Biden hacia ALC revertirían sustancialmente la postura desdeñosa y hostil de su predecesor. Desafortunadamente, el ya mencionado retraso de los EE. UU. para donar provisiones de vacunas a la región (pese a contar con un superávit de las mismas a nivel doméstico) y la continuación de la guerra de aranceles comerciales al estilo de la Administración Trump contra productos agrícolas, proyectaron una sombra sobre la región y sobre la Cumbre. La decisión de Washington de excluir a Cuba, Nicaragua y Venezuela de participar en la Cumbre, vino seguida de la declaración del secretario de Estado Antony Blinken en 2021, desmontando el mito de que los gobiernos autoritarios "son mejores para satisfacer las necesidades [...] de la gente" (Shifter y Binetti 2022: 3). Al momento de realizarse la Cumbre, los EE. UU. aún no habían nombrado embajadores para un tercio de los países en ALC. Pese a la redacción de propuestas sensatas sobre alianzas económicas y políticas migratorias, México y varios otros países de ALC omitieron por completo asistir a la Cumbre.

El lado China-ALC del triángulo

En secciones previas de este ensayo hemos abordado la diplomacia pública y la política extranjera de China hacia ALC, así como las 10 alianzas estratégicas que la RPC ha establecido con países de la región. No hay duda de que China ha sido más efectiva que los EE. UU. durante las últimas dos décadas para tratar temas de soberanía y relaciones interpersonales con gobiernos y sociedades civiles a lo largo de las Américas. A diferencia de los EE. UU., China no tiene la oscura sombra de un pasado que pende sobre su relación con los países en la región de ALC. Tampoco tiene China un interés ideológico particular ni una agenda para atraer la región hacia una competencia entre superpotencias. Tal como lo ha señalado el exembajador de Chile en China, Jorge Heine: "Cuando los funcionarios estadounidenses visitan América Latina, a menudo hablan sobre China y por qué los países latinoamericanos no deben hacer tratos con China... Cuando nos visitan las autoridades chinas, toda la conversación gira en torno a puentes y túneles y carreteras y trenes y comercio... Cuando China viene y ofrece comercio y financiamiento, son bienvenidos. Ésa es la principal prioridad" (citado en: Tharoor 2022).

En cuanto a los inveterados temores de los EE. UU. sobre una intrusión por parte de China en su patio trasero, es cierto que China se ha convertido en el principal socio comercial de Brasil, Chile, el Perú y Uruguay (Sullivan y Lum 2022). Más aún: los flujos totales comerciales (importaciones y exportaciones) entre América Latina y China llegaron casi a US\$ 450,000 millones en 2022, mientras que el intercambio comercial total entre los EE. UU. y ALC, excluyendo a México, alcanzó los US\$ 373,900 millones en 2022; sin embargo, al incluir el comercio con México, el total de los flujos comerciales entre los EE. UU. y ALC alcanza la exorbitante cifra de US\$ 1.7 billones en 2022. Tanto la Administración Trump como el gobierno de Biden se han apresurado a acusar a China de perpetrar prácticas comerciales predatorias, y culpan a la RPC por el terreno que los EE. UU. han perdido en la región de ALC. Recuérdese que en el ámbito comercial el equipo de Trump lanzó en 2018 la guerra comercial entre los EE. UU. y China, supuestamente para reducir el enorme déficit comercial con este país, aunque el valor de las importaciones de los EE. UU. desde China en 2022 todavía excedía el valor de las exportaciones a China en unos US\$ 382,900 millones. Gracias principalmente a la pandemia, el déficit comercial de los EE. UU. con China cayó apenas unos US\$ 35,300 millones durante estos cuatro años. La renuencia del equipo de Biden en el ámbito comercial a reducir los aranceles históricamente elevados heredados de la Administración Trump en los sectores de agricultura, electrónica y autopartes, ha ocasionado que China eluda los aranceles estadounidenses mediante un mayor comercio en estos sectores con sus socios en ALC (Albertoni y Wise 2023).

En términos relativos, los políticos y gestores de políticas estadounidenses pueden estar acertadamente preocupados en el ámbito comercial – incluso si las pérdidas comerciales de los EE. UU. ante China han sido parcialmente autoinfligidas. En términos absolutos, sin embargo, la inversión extranjera directa (IED) total de los EE. UU. en ALC, equivalente a US\$1.03 billones en 2022, luce inmensa al lado de la de China. La IED de China en ALC es difícil de medir, especialmente porque el grueso de ella fluye hacia la región a través de paraísos fiscales en el Caribe. Aunque las mediciones pueden diferir, existe un grueso consenso de que la IED proveniente de China en ALC desde 2005 a 2021 alcanzó los US\$ 130-140 mil millones (Sullivan y Lum 2022). Durante este mismo período, los préstamos netos hacia ALC para el desarrollo (es decir, los fondos efectivamente desembolsados) por los dos grandes bancos de desarrollo de China (Banco de Desarrollo de China y Banco de Exportación e Importación de China) llegan aproximadamente a US\$ 66,500 millones (Kaplan 2021: 154). Aunque los préstamos extendidos por bancos de desarrollo de China hacia ALC habían sobrepasado en 2015 los montos entregados conjuntamente por el Banco Mundial y el BID (Gallagher 2016), para el año 2020 estos aportes se habían reducido a cero (Myers y Ray 2021). Al parecer, los rumores sobre un declive de la hegemonía de los EE. UU. en la región son todavía una gran exageración.

Las transferencias de armas y los gastos militares son otra manera para evaluar la proyección del poderío hegemónico en una región determinada. R. Evan Ellis (2020) y otros autores han escrito ampliamente sobre la aparición de una incipiente carrera armamentista entre los EE. UU. y China en la región de ALC. En estos informes, los datos concretos son escuetos y las salvedades son considerables. A una escala global, en 2015 los EE. UU. representaban el 41 por ciento de los acuerdos para transferencia de armas con países en vías de desarrollo, mientras que China representaba apenas el 9 por ciento

(Theohary 2016). Las transferencias de armas de China hacia ALC se han multiplicado a más del triple desde 2008, y promediaban unos US\$ 2,700 millones anualmente desde 2012 a 2015; el promedio de transferencias de armas de los EE. UU. a la región se han mantenido estables en US\$ 2,600 millones anualmente durante el mismo período. Para poner estas cifras en perspectiva, desde 1950 a 2016, la venta de armas de China a ALC promediaba el 6 por ciento del total de sus operaciones en este rubro, mientras que durante el mismo período cerca del 21 por ciento de sus armas iban a África y un 73 por ciento a Asia (Gurrola 2018: 125). Dado que los EE. UU. y China son actualmente competidores cercanos en venta de armas a ALC, ¿representa China un desafío al dominio de los EE. UU. en esta área? Un informe elaborado por la belicista Comisión de Análisis Económico y de Seguridad sobre EE. UU. y China, declara que en este momento China no representa una amenaza de seguridad obvia a la región (Piccone 2016: 24).

Piccone (2016: 8-9) identifica dos fases de la venta de armas de China a ALC: "Primero, un bajo nivel de venta e intercambio de artículos militares como aviones de transporte y misiles antitanques (1990-2000); y segundo, ventas por un valor aproximado de 100 millones de dólares anuales de equipos más sofisticados como aviones, radares y misiles aire-aire, principalmente a Venezuela, pero también a Ecuador, el Perú, Bolivia y Argentina (2000-2015)". Más recientemente, China se ha aventurado a entrar en acuerdos militares sobre alta tecnología con países de ALC. Por ejemplo, en Argentina, la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner negoció varios acuerdos clandestinos con China, incluida la compra de costosos aviones de combate y la construcción de una estación de control espacial y de satélites en la Patagonia. La posterior Administración del presidente Mauricio Macri canceló este pedido y negoció un acuerdo con Beijing para que la estación en Patagonia fuese dedicada únicamente "a fines pacíficos" (Londoño 2018). En la bibliografía más reciente abundan las advertencias entre quienes agitan tambores de guerra sobre la inminente carrera armamentista chino-estadounidense en ALC. Sin embargo, el inevitable remate de tales análisis es que "el acercamiento militar de China a América Latina merece ser observado, pero aún no es motivo de alarma" (Espach 2022).

Desde un punto de vista más positivo, un examen más detallado de la participación tanto de los EE. UU. como de China en ALC sugiere una incipiente división del trabajo. Mientras que la inversión extranjera directa (IED) de los EE. UU. representaba el 34 por ciento de la IED total en América Latina en 2021 (CEPAL 2022: 35), la IED de China en ALC promediaba el 6.05 por ciento entre 2020 y 2022 (Dussel 2023: 4). Al mismo tiempo, menos del 10 por ciento de la IED total proveniente de China hacia la región entre 2000 y 2017 se destinaba al sector manufacturero, mientras que las materias primas captaban cerca del 50 por ciento de las entradas de IED de China en ALC en ese mismo período. Inversamente, a partir de 2021 al menos el 80% de los flujos de IED de los EE. UU. se destinaban a empresas de alto valor añadido como, por ejemplo, telecomunicaciones, automóviles, industrias intensivas en tecnología y servicios financieros (CEPAL 2022: 38). Dussel (2023: 8) reporta un cambio notable, según el cual la IED proveniente de China relacionada con materias primas de ALC se redujo a un promedio de 48.28% entre 2020 y 2022, mientras aumentaba aquella destinada a manufacturas, servicios y actividades más dinámicas orientadas a los mercados internos de la región. No obstante, los datos muestran cierta complementariedad en cuanto a la participación económica de los EE. UU. y China en la región de ALC, tanto por sectores como por subregiones. Al centrarse en

los servicios, la tecnología, la automoción y la IED de mayor valor añadido, los inversionistas estadounidenses seguirán promoviendo sin duda los derechos de propiedad, la fiscalización regulatoria y el Estado de Derecho, mientras que China hará el trabajo duro con la expansión comercial, la extracción de recursos naturales, la inversión en infraestructura, y una gama de otras iniciativas de desarrollo. Por subregiones, la IED proveniente de China se concentra desproporcionadamente en Sudamérica, mientras que solo México representa más de un tercio de la IED estadounidense.

La relación comercial entre China y ALC es igualmente complementaria, aunque no del todo satisfactoria desde el punto de vista de algunos países de ALC. Con la excepción de Costa Rica y México, que registran grandes déficits comerciales con China y exportan una pequeña proporción de productos manufacturados con valor añadido, el patrón comercial entre China y sus demás socios estratégicos se ha ajustado al modelo tradicional de ventajas comparativas que existía en la región a principios del siglo XX. Los países de ALC exportan a China principalmente materias primas e importan de ese país productos manufacturados con valor añadido. Los patrones de IED reflejan esta misma asimetría. Entre 2003 y 2018, la IED total proveniente de salida desde ALC hacia China llegaba apenas a 5,300 millones de dólares. El exsecretario de Estado de los EE. UU., Mike Pompeo, ha atribuido esta tendencia al imperialismo de recursos de China, y Stallings (2020) la ha identificado como una nueva forma de dependencia en la América Latina del siglo XXI. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la región lleva exportando materias primas a la RPC desde principios de la década de 1950 y que los gestores de políticas en ALC han hecho poco por invertir esta trayectoria de dependencia.

En pocas palabras, los países de ALC no han seguido el ritmo de China en el sector manufacturero durante los últimos treinta años. Los avances de China en este ámbito desde inicios de la década de 1980 son resultado de gastos y políticas muy focalizados que han promovido la ciencia, la adaptación tecnológica, la educación avanzada en campos de ciencias exactas, e investigación y desarrollo (Gallagher y Porzecanski 2010). Aunque América Latina no es la única región que enfrenta estos retos de competitividad, ha habido escasa resistencia hacia proyectos y programas respaldados por China que no necesariamente redundan en el mejor interés de algunas naciones. Tampoco ha habido esfuerzos de coordinación por parte de ALC para interactuar con China como región. En particular, los países de ALC que son socios estratégicos de China deben resistir el empuje elitista de estos acuerdos y trabajar más arduamente para arraigar los proyectos e iniciativas chinos dentro de los entornos sociopolíticos donde se han establecido (González-Vicente 2015). En general, China se ha beneficiado claramente de la naturaleza embrionaria de la política regional en las Américas.

En el mejor de los casos, un triángulo asimétrico

Este análisis sugiere que los Estados Unidos es la base del triángulo, ya que siguen situándose muy por encima de China y de la región ALC en términos de poderío económico y militar. Pero en términos políticos, el lado más débil del triángulo es la relación entre los Estados Unidos y ALC, mientras que el lado más fuerte es el creciente vínculo entre China y ALC. Los políticos y gestores de políticas en los EE. UU., tanto demócratas como republicanos, se erizan al pensar en este triángulo asimétrico, y culpan reiteradamente a China. Concluyo esta sección con una cita de un reciente testimonio del

Profesor de la Universidad Católica de Chile, Francisco Urdíñez (2021), ante la Comisión para la Evaluación de la Economía y la Seguridad entre los Estados Unidos y China. Washington haría bien en tomar en serio esta reflexión:

“El gobierno de los Estados Unidos debería entender que su mayor proximidad cultural y geográfica con América Latina y el Caribe, no es razón suficiente para mantener su influencia hegemónica sobre la región. Por lo tanto, para recuperar parte del papel que cumplía antes de 2001, los Estados Unidos deberían brindar los bienes públicos que antes ofrecían. China ha hecho un excelente trabajo llenando el vacío dejado por los Estados Unidos mediante su estrategia económica. Los Estados Unidos deberían emular esta estrategia ofreciendo financiamiento de infraestructura, ayuda humanitaria, acuerdos de cooperación científica, acuerdos comerciales... entre otros”.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) del presidente chino Xi Jinping ha sido una espina particularmente aguda que las autoridades estadounidenses han tenido clavada en las costillas. Este concepto aparentemente sencillo --préstamos de bancos de desarrollo chinos por valor de varios billones de dólares para construir proyectos de infraestructura en el transcurso de varios años--, lanzado en 2013, se ha vuelto bastante complejo en la práctica. Ello se debe a que Beijing aún no ha emitido una declaración concisa de sus planes de BRI (Ye 2019). Al inicio, Xi promocionó la BRI como la reactivación de dos corredores comerciales históricos, incluyendo una Franja Económica de la Ruta de la Seda para conectar China y Europa por tierra a través de China Occidental y Asia Central. Además, una Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI unirá las antiguas rutas comerciales entre el este y el sur de China con Europa y el Medio Oriente, a través del Océano Índico y el Canal de Suez (Brautigam 2019). Simultáneamente, China promovía la BRI en Asia, África y América Latina. En 2015, la BRI se había transformado e incluía desde el Corredor Económico China-Pakistán hasta el ferrocarril de ancho estándar de Kenia. Beijing incluso había empezado a atribuir la BRI a proyectos de infraestructura en el extranjero que habían sido financiados por bancos de desarrollo chinos antes de 2013, año en que se anunció el lanzamiento de la iniciativa (Oliveira y Myers 2021: 492).

Desde la incorporación oficial de ALC a la BRI en 2018 durante la Cumbre China-CELAC, 19 países de la región han suscrito memorandos de entendimiento (MOU, por sus siglas en inglés) con China para sumarse a esta iniciativa. Argentina, el último país en incorporarse, firmó un MOU con la BRI en Beijing en 2022. Los Estados Unidos han sido especialmente vehementes al advertir a países de ALC que no acepten préstamos chinos para el desarrollo de infraestructura (Churchill 2018). Durante la Cumbre de Cooperación Económica Asia-Pacífico de 2018, el exvicepresidente Mike Pence acusó a China de ofrecer "un cinturón limitante o una carretera de una sola vía" (Chatzky y McBride 2019). Resulta significativo que Brasil, Colombia y México hayan declinado firmar un memorando de entendimiento de la BRI con China. Parte de esta reticencia se debe al temor a ofender diplomáticamente a los Estados Unidos — y existe el tema de si estos Estados más desarrollados realmente necesitan el apoyo de la BRI . La relación tremendamente asimétrica entre China y los Estados más pequeños que firmaron la BRI los hace vulnerables a algunos de los peores excesos que han plagado los proyectos de la BRI en otras regiones. Ello incluye una escasa transparencia y fiscalización regulatoria, la imprudente acumulación de una deuda excesiva, y la ausencia de evaluaciones de impacto ambiental realizadas seriamente. A ello hay que añadir la insistencia de Beijing de que los contratistas chinos controlen cada punto de la cadena de suministro (Krpec y Wise 2021).

Desde su anuncio en 2013 se ha publicado gran volumen de bibliografía sobre la BRI. En cuanto a los efectos de la BRI en ALC, Rhys Jenkins (2021) ha escrito el análisis más exhaustivo y convincente a la fecha. Tal vez prematuramente, teniendo en cuenta que solo han transcurrido tres años desde su introducción en la región, Jenkins sostiene no obstante "que ni las declaraciones políticas de China ni las tendencias en las relaciones económicas indican un cambio sustantivo en las relaciones sino-latinoamericanas... la Iniciativa de la Franja y la Ruta representa un nuevo empaque de relaciones ya existentes y la continuación de tendencias vigentes desde la crisis financiera global [2008-09]" (Jenkins 2021: 1). Este autor descubrió algunos matices dignos de mención en los datos relacionados con la BRI-ALC. Por ejemplo, los países que se adhirieron a la BRI representaban el 40% de la IED china en ALC y "entre 2013-2017 y 2019, los países de la BRI duplicaron con creces sus inversiones de ingreso procedentes de China" (Jenkins 2021:19).

En cuanto a proyectos de infraestructura durante este mismo período, el valor de contratos por proyectos firmados por los países de la BRI aumentó en más de un 80%. Tanto en lo que respecta a la entrada de IED proveniente de China como a los préstamos de la BRI para proyectos de infraestructura, los países no pertenecientes a la BRI vieron escasos beneficios. Los datos sobre el comercio entre China y ALC durante el mismo periodo son equívocos y no muestran un patrón claro entre países BRI y los que no lo son; del mismo modo, los préstamos de bancos de desarrollo chinos hacia países ALC cayeron de forma generalizada durante este periodo. Hay que tener en cuenta que, cuando ALC se subió al tren, los bancos de desarrollo chinos ya habían desembolsado cerca de 500,000 millones de dólares en préstamos para infraestructura relacionados con la BRI en todos los países en desarrollo, y muchos de estos préstamos ya presentaban dificultades (Krpec y Wise 2021). Además, con el confinamiento en China durante tres años debido al COVID y una recuperación muy desigual tras la pandemia en ALC (por país, subregión y nivel socioeconómico), es mejor tomar estas cifras con cautela.

Los Estados Unidos y los bancos multilaterales no han concedido préstamos para megaproyectos de infraestructura en ALC desde la "década perdida" de los años ochenta. Este abandono de los Estados Unidos y de instituciones de desarrollo como el Banco Mundial refleja, en primer lugar, la creciente aversión al riesgo del entorno crediticio en Occidente, caracterizado por estrictas directrices fiduciarias y costos de transacción cada vez mayores en préstamos para infraestructura. En segundo lugar, las dinámicas políticas a nivel doméstico han frustrado la inversión estadounidense en infraestructura en países en desarrollo, ya que los políticos tanto demócratas como republicanos se han vuelto más vigilantes con respecto a la corrupción, beneficencia corporativa, derechos laborales y costos ambientales (Bataineh, Bennon y Fukuyama, 2018). En un movimiento destinado a contrarrestar la BRI, en 2018 la administración Trump rescató la Corporación de Inversión Privada en el Extranjero de los Estados Unidos en lugar de eliminarla, fusionó la entidad con otras dos agencias federales de desarrollo, y le asignó un presupuesto de 60,000 millones de dólares.

Pero este presupuesto estadounidense está muy por debajo del billón de dólares que China prevé gastar en todos los proyectos de la BRI durante los próximos años. Los fondos estadounidenses estarían mejor invertidos en asistencia técnica y formación de funcionarios de ALC para reforzar las prácticas empresariales, la transparencia, la

fiscalización regulatoria y el Estado de derecho en sus relaciones con China. Aunque la RPC ha pregonado la BRI como un eje de solidaridad Sur-Sur, desastrosos resultados como los de la presa Coca Codo Sinclair en Ecuador y el extinto tren bala en Venezuela, reflejan las profundas asimetrías inherentes a la relación China-ALC (Dussel, Armony y Cui 2019). A medida que avanzan los planes para extender la BRI a las Américas, estos errores del pasado bien podrían convertirse en algo habitual. Los Estados Unidos tienen un papel esencial que desempeñar en la configuración de resultados de desarrollo más productivos, no en competencia directa con la BRI, sino más bien a través del fortalecimiento de habilidades y prácticas empresariales regionales, y el refuerzo de la normativa en torno a la transparencia y el Estado de derecho (Wise 2020b).

Recuento final: mayor integración de ALC con China durante las dos últimas décadas

Ya en su tercera década, la relación China-ALC del siglo XXI sigue siendo un proyecto inacabado. Este ensayo ha mostrado lo rápido que las ganancias pueden convertirse en pérdidas tras un auge de las materias primas. Para los países más industrializados en ALC, los costos de políticas descaminadas y del deterioro institucional (Argentina y Brasil) o del estancamiento (México) han resultado bastante elevados, especialmente en términos per cápita. Argentina y Brasil, que aún no han salido de una depresión económica que les afectó en 2015, ilustran en conjunto el grado en que se desaprovecharon las oportunidades de experimentación e innovación política. El mediocre desempeño económico de México durante todo el auge y el período posterior es asimismo un daño autoinfligido. Los gestores de políticas se han acomodado en una rutina de baja productividad y se han aferrado a una estrategia industrial neoliberal basada en la exportación, pese a su fracaso en cuanto a incrementar el crecimiento y el nivel de vida a nivel nacional. Las tres pequeñas economías abiertas han fomentado deliberadamente el crecimiento, el aumento del PBI per cápita y la formación de capital. Al hacerlo, han superado los dictados minimalistas del neoliberalismo, han puesto las instituciones nacionales al servicio del desarrollo basado en las exportaciones, y han moldeado los términos de sus respectivos TLC con China de una manera que reconoce la necesidad de una postura proactiva en cuanto a políticas.

No obstante, el periodo posterior al auge puso de manifiesto las considerables reformas que deben acometer los seis socios más cercanos de China en ALC. Una comparación internacional con los resultados de otras regiones en desarrollo durante el auge en China ofrece una importante contrastación con la realidad. El período de mayor auge para la región de ALC fue 2003-2007, durante el cual el crecimiento del PBI promedió un 5.4% anual. Sin embargo, durante ese mismo período, la tasa media de crecimiento anual de los países en desarrollo fuera de ALC fue de 7.4%. Ello incluye el África Subsahariana, Asia Central, todas las demás subregiones asiáticas y las economías en transición de Europa Central y Oriental (Ocampo 2017: 125). En términos de formación bruta de capital fijo como porcentaje del PBI, solo Chile y el Perú mantuvieron o aumentaron sus tasas de inversión de 2003 a 2013, en un 22.4% y 21%, respectivamente.

En los otros cuatro países aquí analizados, entre 2003 y 2013, y entre 2014 y 2020, se produjo una caída de las tasas medias anuales de formación bruta de capital fijo (Banco Mundial 2022). La caída fue más profunda en Argentina y Brasil. La tasa media anual de formación bruta de capital fijo de Argentina cayó del 17% del PBI entre 2003 y 2013, a solo 14.9% entre 2014 y 2020. En Brasil, la caída de la formación de capital fijo como porcentaje del PBI fue del 18.9% en 2003-2013, al 16.4% en 2014-2020. De todas las oportunidades perdidas por ALC durante el auge en China, estas bajas tasas de inversión son una de las más flagrantes. Para los economistas del desarrollo, una tasa media anual de inversión bruta del 25% del PBI es el mínimo necesario para desencadenar un crecimiento convergente. Además, los promedios de los seis países mencionados palidecen al lado de la tasa media anual de formación bruta de capital fijo de China, del 45% del PBI durante el boom (Gallagher 2016: 113-114).

La inversión impulsa el crecimiento y este, cuando se encauza con políticas distributivas progresivas, es necesario para obtener ganancias de renta tanto absolutas como relativas. Hasta hace poco, los avances específicos de cada país en la reducción de la pobreza y el ingreso per cápita habían sido ampliamente promocionados como un efecto positivo del auge de China (Ocampo 2017). Pero debido a que este crecimiento "no fue acompañado de mejoras significativas en los clásicos cuellos de botella regionales como el ahorro, la inversión y la productividad", estos avances sociales y el surgimiento de una nueva clase media en ALC como resultado del auge de China aún resultan incipientes (Rosales 2017: 36). Durante el auge, los incrementos del ingreso per cápita fueron boyantes en todos los países excepto en México. Tras el auge, los datos correspondientes al periodo 2014-2020 muestran que, en promedio, estas ganancias anteriores se han evaporado. El ingreso medio per cápita en los seis países aquí analizados ha entrado en territorio negativo, y el brote de COVID en 2020 ejercerá una mayor presión a la baja sobre las tendencias de rendimiento del ingreso per cápita.

Este cambio de suerte ha sido especialmente agudo en Argentina, donde los masivos subsidios otorgados en la época de bonanza fueron altamente regresivos, beneficiando a todos los consumidores de combustible y electricidad en lugar de dirigirse a los más necesitados. En Brasil, los líderes del Partido de los Trabajadores pueden haber sido honestos, pero los generosos aumentos salariales fueron muy superiores a las ganancias de productividad durante el auge (al igual que los de Argentina). La expansión del crédito al consumo respaldado por el gobierno y la explosión del gasto social llevaron los presupuestos estatales de ambos países mucho más allá de sus límites. Incluso antes de que se produjera la pandemia, la sociedad civil en Argentina y Brasil se había expresado con particular insistencia sobre este fenómeno de disminución de los beneficios mientras aumentaban los sacrificios tras el boom. La erupción de COVID a principios de 2020 puso a Argentina al borde de su tercer incumplimiento del pago de la deuda solo en el presente siglo; también llevó al presidente de extrema derecha en Brasil, Jair Bolsonaro, a imitar la negación de la gravedad de COVID que había expresado el equipo de Trump, y a ridiculizar las precauciones adoptadas por científicos expertos en salud pública. El COVID está disminuyendo, pero en ausencia de enfoques políticos cohesivos y sólidos, estos logros insatisfactorios no cambiarán.

La fuerte caída del crecimiento regional desde 2014 ha confirmado que el crecimiento dinámico y sostenible seguirá siendo esquivo para los países de ALC hasta que su canasta de exportaciones incorpore más productos con un alto componente tecnológico (Ortiz 2012). En el caso de Chile y Perú, ello significaría una mayor aplicación de tecnología a la producción de recursos naturales y servicios modernos (Ocampo 2017:134). En los otros cuatro países aquí analizados es igualmente crucial la adaptación asertiva y focalizada de la tecnología. Otras tareas incluyen un retorno a estrategias más activas del sector productivo orientadas a mejoras en la educación, mayores fondos para investigación y desarrollo, mejora de la infraestructura, e incentivos para niveles mucho más altos de inversión en general. Pese a la retórica regional de esforzarse por exportar bienes de valor añadido más diversificados al mercado chino, los gestores de políticas en ALC todavía tienen que sacar adelante las reformas necesarias y diseñar los incentivos adecuados para alcanzar este objetivo.

Para mediados de 2023, se prevé que ALC crecerá más lentamente que las otras regiones en desarrollo ya mencionadas. Si resurge una crisis de COVID, esta proyección podría empeorar (Esteves y Van Staden 2020). Sin embargo, el bajo rendimiento de ALC registrado hasta la fecha no está estructuralmente predeterminado. Más bien, depende de la tenacidad y el liderazgo de los políticos y gestores de políticas en cada uno de estos países para impulsar medidas que promuevan "la modernización tecnológica, la educación de alta calidad, una diversificación significativa del comercio con China, la apuesta por procesos sólidos de integración regional, y una fuerte inversión en infraestructura físicas" (Ocampo 2017: 136). Tal como sostiene el profesor José Antonio Ocampo de la Universidad de Columbia, estas "son, en conjunto, las claves estructurales para un crecimiento dinámico a largo plazo en América Latina".

Notas

¹ Partes de este ensayo se basan en el trabajo de Wise (2020a y 2020b).

² Datos disponibles a través del enlace: <https://tradingeconomics.com/china/foreign-exchange-reserves>.

³ Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, disponible en: <https://www.aiib.org/en/index.html>.

⁴ Para consultar ambos informes oficiales, ver: "Full Text: China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean" [Texto completo: Documento sobre políticas de China hacia América Latina y el Caribe], *China Daily*, 6 de noviembre de 2008, disponible en:

http://www.chinadaily.com.cn/china/2008-11/06/content_7179488_2.htm; y "Full Text of China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean" [Texto íntegro del documento sobre política de China hacia América Latina y el Caribe], *Xinhua*, 24 de noviembre de 2016, disponible en

http://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2016/11/24/content_281475499069158.htm.

⁵ "China, Mexico Vow to Enhance Political Dialogue" [China y México prometen reforzar el diálogo político], *Xinhua*, 6 de mayo de 2013, http://news.xinhuanet.com/english/china/2013-06/05/c_132432564.htm.

⁶ "Perú defiende a China tras críticas de EE. UU. sobre su influencia en la región", *Gestión*, 7 de febrero de 2018, disponible en: <https://gestion.pe/economia/peru-defiende-china-criticas-ee-uu-influencia-region-226664>.

⁷ "China-Latin America and the Caribbean Economic Bulletin, 2023 Edition" [Boletín Económico China-América Latina y el Caribe, Edición 2023], Global Development Policy Center, Universidad de Boston, 2023. Información comercial disponible en:

<https://www.bu.edu/gdp/2023/04/20/china-latin-america-and-the-caribbean-economic-bulletin-2023-edition/>.

⁸ Banco de la Reserva Federal de Dallas, 2023. Información comercial disponible en:

<https://www.dallasfed.org/research/economics/2023/0711>.

⁹ Statista, <https://www.statista.com/>.

¹⁰ Departamento de Comercio de los EE. UU., Oficina de Análisis Económico. Información disponible en:

<https://www.bea.gov/sites/default/files/2023-07/dici0723.pdf>.

¹¹ Consultar también: "China Has No Military Base in Latin America, No Imperialist Goals" [China no tiene bases militares ni objetivos imperialistas en América Latina], *Xinhua*, 5 de febrero de 2018,

http://www.xinhuanet.com/mil/2018-02/05/c_129805866.htm.

¹² <https://www.statista.com/statistics/188585/united-states-direct-investments-in-north-and-south-america-since-2000/#:~:text=In%202022%2C%20the%20U.S.%20investments,U.S.%20dollars%20in%20that%20year;>

<https://www.statista.com/statistics/188628/united-states-direct-investments-in-mexico-since-2000/>

¹³ "Meet the Latin Americans Making It Big in China" [Conozca a los latinoamericanos que triunfan en China], *Americas Quarterly*, 23 de abril de 2019. Disponible en:

<https://www.americasquarterly.org/content/meet-latin-americans-making-it-big-china-2>.

¹⁴ Entrevista de la autora con Paulo Estivallet de Mesquita, embajador de Brasil en China, Embajada de Brasil en Beijing, 23 de julio de 2019.

¹⁵ "China's Belt and Road Initiative Is Falling Short" [La iniciativa china de "La Franja y la Rura" se queda corta], *Financial Times*, 29 de julio de 2018, <https://www.ft.com/content/47d63fec-9185-11e8-b639-7680cedcc421>.

Referencias

- Alba, V. (1961) "The Chinese in Latin America", *The China Quarterly* 5, 53-61.
- Albertoni, N. y Wise, C. (2023) "Trade Protection and Integration in Latin America: The Cases of Brazil and Mexico", en: *What Does the Future Hold for Trade Policy?* Polanco, R. y Elsig, M., Ed. Nueva York, NY: Cambridge University Press, 2023.
- Armony, A. y Strauss, J. (2012) "From Going Out (zou chuqu) to Arriving In (desembarco): Constructing a New Field of Inquiry in China-Latin America Interactions", *The China Quarterly* 209, 1-17.
- Autor, D., Dorn, D. y Hanson, G. (2016) "The China Shock: Learning from Labor-Market Adjustment to Large Changes in Trade", *Annual Review of Economics* 8, 205-240.
- Bang, J. (2017) "Why So Many Layers: China's State-speak and the Classification of Partnerships", *Foreign Policy Analysis* 13, 380-397.
- Bárcena, A. (2018) "Remarks at the Second Ministerial Meeting of the China-CELAC Forum", Santiago, Chile: CEPAL.
- Bataineh, B., Bennon, M. y Fukuyama, F. (2018) "Beijing's Building Boom", *Foreign Affairs*, 21 de mayo. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2018-05-21/beijings-building-boom>.
- Brautigam, D. (2019) "Misdiagnosing the Chinese Infrastructure Push". *The American Interest*, 4 de abril. Disponible en: <https://www.the-american-interest.com/2019/04/04/misdiagnosing-the-chinese-infrastructure-push/>.
- Bulmer-Thomas, V. (2003) *The Economic History of Latin America since Independence, 2nd Edition*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Burton, D. (2005) "Opening Statement", Audiencia sobre la Influencia de China en el Hemisferio Occidental, Sub-Comité del Hemisferio Occidental, Comité de Relaciones Internacionales, Cámara de Representantes de los EE. UU., 6 de abril.
- Chatzky, A. y James McBride, J. (2019) "China's Massive Belt and Road Initiative", Council on Foreign Relations, 21 de mayo. Disponible en: <https://www.cfr.org/backgrounder/chinas-massive-belt-and-road-initiative>.
- Churchill, O. (2018) "Mike Pompeo Warns Panama and Other Nations about Accepting China's 'Belt and Road' Loans", *South China Morning Post*, 18 de octubre. Disponible en: <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/2169449/mike-pompeo-warns-panama-and-other-nations-about-accepting>.
- Connelly, M. y Cornejo Bustamante, R. (1992) *China-América Latina: Génesis y desarrollo de sus relaciones*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Deckers, W. (1989) "Latin America: How the Chinese See the Region", *Pacific Review* 2, 246-51.
- DeHart, M. (2021) *Transpacific Developments: The Politics of Multiple Chinas in Central America*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Dikötter, F. (2010) *Mao's Great Famine*. Nueva York: Walker Publishing Company.
- Dosch, J. y Goodman, D. (2012) "China and Latin America: Complementarity, Competition, and Globalisation", *Journal of Current Chinese Affairs* 41, 3-19.
- Dussel, E. (2023) "Monitor of Chinese OFDI in Latin America and the Caribbean 2023", 15 de abril de 2023. Disponible en: https://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_MonitorOFDI_2023_Eng.pdf.
- Dussel, E., Armony, A. y Cui, S., Eds. (2019) *Building Development for a New Era*. México, D.F.: Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China.
- CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe) (2015) "First Forum of China and the Community of Latin American and Caribbean States", Santiago, Chile: ECLAC.
- CEPAL (2022) *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: ECLAC.
- Edwards, S. (1995) *Crisis and Reform in Latin America: From Despair to Hope*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Ellis, R. E. (2009) *China in Latin America: The Whats and Wherefores*. Boulder y Londres: Lynne Rienner Press.

- Ellis, R. E. (2020) *Chinese Security Engagement in Latin America*, Washington, D.C.; Center for Strategic and International Studies.
- Erikson, D. (2011) "Conflicting US Perceptions of China's Inroads to Latin America". En: *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*, Hearn, A. y León-Manríquez, J.L. Ed., 117-138. Boulder: Lynne Rienner Press.
- Esteves, P. y Van Staden, C. (2020) "US and Chinese COVID-19 Outreach to Africa and Latin America: A Comparison". Policy Insights 98, South African Institute of International Affairs, University of Witwatersrand, Johannesburg.
- Feng, Z., y Huang, J. (2014) *China's Strategic Partnership Diplomacy: Engaging with a Changing World*. European Strategic Partnerships Observatory, documento de trabajo #8, junio.
- Gallagher, K.P. y Porzecanski, R. (2010) *The Dragon in the Room: China and the Future of Latin American Industrialization*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Gallagher, K.P. (2016) *The China Triangle: Latin America's China Boom and the Fate of the Washington Consensus*. Nueva York: Oxford University Press.113-14
- Gallagher, K.P. (2017) "China Steps into the Latin American Void that Trump Has Left Behind", *Foreign Policy*, 6 de marzo. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2017/03/06/china-steps-into-the-latin-american-void-trump-has-left-behind/>.
- Garrett, L. (2021) "Trump is Guilty of Pandemicide", *Foreign Policy*, 18 de febrero. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2021/02/18/trump-is-guilty-of-pandemicide/>
- González-Vicente, R. (2015) "The Limits to China's Non-interference Foreign Policy", *Australian Journal of International Affairs* 69, 205-223.
- Halperin, E. (1967) "Peking and the Latin American Communists", *China Quarterly* 29, 118-20.
- Hernández, R.H. (2012). *Economic Liberalization and Trade Relations between Mexico and China*, *Journal of Current Chinese Affairs* 41, 49-96.
- Hsiang, A.C. (2021). "Theorizing Taiwan's Relations with Latin America", En: *Taiwan's Relations with Latin America: A Strategic Rivalry between the United States, China, and Taiwan*, H. Li y A.C. Hsiang, Ed., 21-45. Nueva York: Roman and Littlefield.
- Jenkins, R. (2021) "China's Belt and Road Initiative in Latin America: What has Changed?" *Journal of Current Chinese Affairs* (diciembre), 1-27.
- Johnson, C. (1970) *Communist China and Latin America, 1959-1967*. Nueva York: Columbia University Press.
- Joseph, W.A. (1985) *China's Relations with Chile under Allende: A Case Study of Chinese Foreign Policy in Transition*. *Studies in Comparative Communism* 18, 137-140.
- Jourdan, A., Aquino, M. y Spetalnick, M. (2022) "Exclusive: Under Biden, China has Widened Trade Lead in Most of Latin America", *Syndicated Content*, 8 de junio. Disponible en: <https://wsau.com/2022/06/08/exclusive-under-biden-china-has-widened-trade-lead-in-much-of-latin-america/>.
- Kaplan, S. (2021) *Globalizing Patient Capital: The Political Economy of Chinese Finance in the Americas*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Keck, Z. (2013) "The U.S. Renounces the Monroe Doctrine?", *The Diplomat*, 21 de noviembre. Disponible en: <http://thediplomat.com/2013/11/the-us-renounces-the-monroe-doctrine>.
- Krauze, E. (2017) "Trump Threatens a Good Neighbor", *New York Times*, 17 de enero de 2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/01/17/opinion/trump-threatens-a-good-neighbor.html>
- Krpec, O. y Wise, C. (2021) "Grand Strategy or Simply Grandiose? China's Diffusion of Its Belt and Road Initiative in the Central and Eastern Europe", *New Political Economy* (setiembre). Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13563467.2021.1961218>.
- Kryzaneck, M.J. (2008) *U.S.-Latin American Relations*, 4ta Edición. Westport, Conn: Praeger.
- Li, H. (1991) *Sino-Latin American Economic Relations*. Nueva York: Praeger.
- Li, Q. y Ye, M. (2019) *China's Emerging Partnership Network: What, Who, Where, When and Why?*, *International Trade, Politics and Development* 3, 66-81.
- Londoño, E. (2018) "From a Space Station in Argentina, China Expands Its Reach in Latin America", *New York*

- Times*, 28 de julio. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/07/28/world/americas/china-latinamerica.html>.
- Montt Strabucchi M., Chan C. y Ríos M.E. (2021) *Chineseness in Chile*. Londres: Springer International Publishing.
- Mora, F. (1997) “*The People’s Republic of China and Latin America: From Indifference to Engagement*”, *Asian Affairs* 24, 35–58.
- Mora, F. (1999) “*Sino–Latin American Relations: Sources and Consequences, 1977– 1997*”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 41, 97–98.
- Myers, M. y Ray, B. (2021) “*Shifting Gears: Chinese Finance in LAC, 2020*”. Global Development Policy Center, China-Latin America Report, febrero.
- Nelson, J.M. Ed. (1994) *Intricate Links: Democratization and Market Reforms in Latin America and Eastern Europe*. Washington, D.C.: Overseas Development Council.
- Ocampo, J.A. (2017) “*Latin America’s Mounting Development Challenges*”, En: *Why Latin American Nations Fail*, Pérez Caldentey, E. y Vernango, M., Ed. Berkeley: University of California Press.
- Oliveira, G.L.T. y Myers, M. (2021). “*The Tenuous Co-production of China’s Belt and Road Initiative in Brazil and Latin America*”. *Journal of Contemporary China* 30, 481–499.
- Ortiz, J. (2012) “*Déjà vu: Latin America and Its New Trade Dependency... This Time with China*”, *Latin America Research Review* 47, 175–190.
- Piccone, T. (2016) “*The Geopolitics of China’s Rise in Latin America*”. Brookings Institution, Geoeconomics and Global Issues Paper, no. 2.
- Ratliff, W. (1969) *Chinese Communist Cultural Diplomacy toward Latin America*. *Hispanic American Historical Review* 49, 53-79.
- Ratliff, W. (1972) “*Communist China and Latin America, 1949–1972*”, *Asian Survey* 12, 846-863.
- Ray, R. y Gallagher, K.P. (2015) “*China–Latin America Economic Bulletin 2015 Edition*”, Boston University, Global Economic Governance Initiative, Discussion Paper.
- Reid, M. (2007) *Forgotten Continent: The Battle for Latin America’s Soul*. New Haven: Yale University Press, 2007.
- Rosales, O. (2017) “*Is There a LatAm–US–China Economic Triangle?*” En: *China, the United States, and the Future of Latin America* [Denoon, D.B.H., Ed. Nueva York: New York University Press.
- Sanborn, C. (2020) “*Latin America and China in Times of Covid-19*”, Latin America Program and Kissinger Institute, Woodrow Wilson Center for International scholars, Washington, D.C. Disponible en: <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/uploads/documents/FINAL%20Updated%20Sanborn%20Article.pdf>.
- Serbin, A. (2022) “*Latin America–China Relations: A Review of the Recent Literature (2010–2020)*”. Washington, D.C.: American University, Center for Latin American and Latino Studies, CLALS Working Paper Series No. 32.
- Shifter, M. y Binetti, B. (2022) “*A Policy for Post-American Latin America*”, *Foreign Affairs* (2 de junio), 1-8.
- Stallings, B. (2020) *Dependency in the 21st Century? The Political Economy of China Latin American Relations*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Stallings, B. y Sanborn, C. (2023) “*Latin American Scholars Home In on Relations with China*”, *Global Perspectives* 4: 1-11.
- Sullivan, M. y Lum, T. (2022) “*China’s Engagement with Latin America and the Caribbean*”. Congressional Research Service, 4 de mayo. Disponible en: <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF10982>.
- Tharoor, I. (2022) “*Biden’s Hemispheric Summit May End Up a Dud*”, *Washington Post*, 9 de junio. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/world/2022/06/10/biden-summit-of-americas-south-dud/>.
- Theohary, C. (2016) “*Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 2008–2015*”, Congressional Research Service, 19 de diciembre. Disponible en: <https://fas.org/sgp/crs/weapons/R44716.pdf>.
- Thompson, G. y Romero, S. (2011) “*Clinton Aims to Improve Ties with Latin America*”, *New York Times*, 18 de mayo. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2011/05/19/world/americas>.

- Thorp, R. (1998) *Progress, Poverty and Exclusion: An Economic History of Latin America in the 20th Century*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- Urdíñez, F. (2021) "Testimony before the U.S.-China Economic and Security Review Commission". 20 de mayo. Disponible en: https://www.uscc.gov/sites/default/files/2021-05/Francisco_Urdinez_Testimony.pdf.
- Urdíñez, F. y Winters, M. (2021) "Covid-19 Diplomacy and Soft Power: Did Vaccine and Equipment Distribution Improve Perceptions of China in Latin America?" Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/356223477_COVID-19_Diplomacy_and_Soft_Power_Did_Vaccine_and_Equipment_Distribution_Improve_Perceptions_of_China_in_Latin_America
- Vogel, E. (2011) *Deng Xiaoping and the Transformation of China*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Williamson, J. (1990) *What Washington Means by Policy Reform*. En: J. Williamson (ed.) *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington, D.C.: Institute for International Economics.
- Wise, C. (2016) "Playing both Sides of the Pacific: Latin America's Free Trade Agreements with China". *Pacific Affairs* 89, 75-101.
- Wise, C. (2020a) *Dragonomics: How Latin America Is Maximizing (or Missing Out) on China's International Development Strategy*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Wise, C. (2020b) "US-China Competition in the Western Hemisphere", En: *US-China Competition for Global Influence*, Tellis, A., Szalwinski, A. y Wills, M, Ed. Washington, DC: National Bureau on Asian Research, 277-305.
- Wise, C. (2021) "China in Latin America: Winning Hearts and Minds Pragmatically", En: *External Powers in Latin America*, Gardini, G.L., Ed. Londres: Routledge, 44-58.
- World Bank (2022) *World Bank Development Indicators*, Disponible en: <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- Xu, Y. (2017) *China's Strategic Partnerships in Latin America: Case Studies of China's Oil Diplomacy in Argentina, Brazil, Mexico and Venezuela, 1990 to 2015*. Lanham, MD: Lexington Books.
- Ye, M. (2019) *Fragmentation and mobilization: domestic politics of the Belt and Road in China*. *Journal of Contemporary China* 28, 696-71

**CENTRO DE ESTUDIOS
SOBRE CHINA Y
ASIA-PACÍFICO**



**UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO**

Universidad del Pacífico - pabellón I

Jr. Gral. Sánchez Cerro 2050

Jesús María - Lima, Perú

T. (51) 1 2190100 - Anexo 2599

RUC N° 20109705129

✉ CentroChinaAsia-Pacifico@up.edu.pe

